

La mujer *en el 2000 y después*



PUBLICACIÓN ENCAMINADA A FOMENTAR LA APLICACIÓN DE LA DECLARACIÓN DE BEIJING Y LA PLATAFORMA DE ACCIÓN

Abril 2004



Hacer más seguras
las zonas
expuestas
a desastres

Edwina Sandys

NACIONES UNIDAS
División para el Adelanto de la Mujer
Departamento de Asuntos Económicos y Sociales

Hacer más seguras las zonas expuestas a desastres

Cómo pueden las mujeres construir comunidades sostenibles y resistentes a los desastres

Solemos examinar el desarrollo sostenible y la reducción de los efectos de los desastres como si se tratara de dos “elementos” separados. Sin embargo, ambos tienen objetivos fundamentalmente similares. El desarrollo sostenible no se puede alcanzar ni es completo si la reducción de los efectos de los desastres no figura entre sus elementos esenciales, y la reducción de los efectos de los desastres no se puede abordar al margen del desarrollo. La situación de la mujer es un aspecto intrínseco que afecta a ambas cuestiones. Por lo tanto, para alcanzar la igualdad entre hombres y mujeres, los métodos de análisis y los instrumentos de aplicación pueden ser los mismos. (Madhavi Ariyabandu, Director del Programa, de mitigación de los efectos de los desastres, Duryog Nivaran, Sri Lanka, 2001)¹

Es importante insistir en que la igualdad entre hombres y mujeres en lo que respecta a la reducción de los efectos de los desastres requiere, ante todo, la habilitación de la mujer para que desempeñe un papel cada vez más importante en cargos de dirección, gestión y adopción de decisiones (Sálvano Briceño, Director de la Estrategia Internacional de Reducción de Desastres, Ginebra, 2001)²

Introducción

Para retener el agua fabricamos conducciones de arcilla en secciones que colocamos superponiendo una sobre otra a lo largo de las eras para hacer circular el agua. En las eras plantamos nuestras hortalizas y verduras y otras las recubrimos de hierba para que el agua no se evapore... No sabíamos cómo conservar el agua y ahora sí sabemos. No sabíamos qué cultivos eran los más adecuados para nuestro tipo de suelo. Ahora los conocemos y nos proporcionan medios de subsistencia... Ahora podemos ir a otros lugares y aprender en ellos tecnologías diferentes, y la gente de esos lugares también puede aprender de nosotros; así podemos compartir nuestros conocimientos (Francisca Chiuswa, Chivi, Zimbabwe)³

La sequía constituye un elemento más de la vida en Zimbabwe y los Estados vecinos. Los programas de extensión agraria no suelen estar orientados a las mujeres, cuyo duro trabajo es el que produce alimentos para la familia. En contraste, el enfoque adoptado por el Grupo de Tecnologías Intermedias de Chivi ha ayudado a Francisca y a otras campesinas a conservar el agua y a hacer frente a la situación de sequía. Cabe destacar que el enfoque se ha construido en torno al papel central de las mujeres como conservadoras de recursos y dirigentes de la comunidad en el ámbito de la atenuación de los riesgos naturales y la reducción de los efectos de los desastres.

Este caso de mujeres que toman la iniciativa para lograr que sus comunidades puedan resistir mejor a los desas-

tres contrasta grandemente con la imagen más habitual de la mujer como víctima pasiva y sin recursos que los medios de comunicación difunden por todo el mundo cuando se produce algún desastre. Normalmente, las relaciones y las fotografías de los desastres reflejan el heroísmo de los hombres y la vulnerabilidad de las mujeres. No se pueden olvidar las escenas de desesperación de Mozambique, de mujeres dando a luz en la copa de los árboles en las zonas anegadas por las inundaciones. Las opiniones generalizadas con respecto a los desastres siguen enmarcándose en perspectivas sesgadas que no tienen en cuenta o distorsionan las complejas realidades de la experiencia de las mujeres y los hombres ante los desastres naturales. Estudiar los desastres “a través de los ojos de las mujeres” pone en entredicho la noción de que la población de las zonas de riesgo ha de ser necesariamente víctima de los desastres y de que las niñas y las mujeres son “grupos de población especiales” particularmente necesitados de socorro de emergencia. Esa actitud permite, por una parte, analizar las limitaciones y vulnerabilidades de las mujeres en situaciones de desastre y, por otra, comprender mejor su capacidad y sus recursos como agentes del cambio medioambiental y social.

La vida en las zonas de riesgo

En los primeros años del siglo XXI los desastres naturales a gran escala han ocupado la primera plana de los periódicos: un terremoto de gran intensidad en la India, inundaciones generalizadas y una riada urbana en Bolivia, otra erupción volcánica imprevista, la pertinaz sequía en algunas de las regiones más pobres del mundo, un grave terremoto que ha venido a agravar la miseria de la región septentrional del Afganistán. Menos visibles para la opinión pública son fenómenos recurrentes y localizados tales como los corrimientos de tierras, las inundaciones y las violentas tormentas que también

ocasionan gran número de víctimas y graves daños a largo plazo. Esos desastres “en pequeña escala” entrañan costos sociales tan elevados como los sucesos de dimensiones catastróficas que difunden los medios de comunicación, o incluso mayores.

Incremento del riesgo y aumento del número de víctimas y de los daños que ocasionan los desastres

Pese al desarrollo de nuevos sistemas de información y comunicaciones, a los adelantos tecnológicos, al incremento de los conocimientos técnicos y a los complejos sistemas de socorro de emergencia, la mayor parte de la población mundial sigue estando totalmente expuesta a los daños que ocasionan los desastres naturales. Sin embargo, el riesgo de desastres naturales como la pobreza, la contaminación y las epidemias no se distribuye uniformemente entre todos los grupos de población y todas las regiones.⁴ Por ejemplo, cabe señalar que:

- En el decenio de 1990 unos 211 millones de personas se vieron afectadas o perdieron la vida como consecuencia de desastres naturales, es decir, siete veces más que el número de personas que resultaron muertas o heridas como consecuencia de conflictos armados;
- Cada año mueren hasta 100.000 personas a causa de los desastres naturales;
- Aunque se han registrado algunos progresos en la reducción del número de víctimas de las principales catástrofes medioambientales, los desastres naturales matan en promedio a 1.300 personas a la semana;
- La gran mayoría de las muertes debidas a los desastres tienen lugar en países en desarrollo;
- En la mayoría de los desastres sobre los que se dispone de datos desglosados por sexos se cuentan más víctimas entre las mujeres que entre los hombres;

El trabajo de las mujeres y la gestión de los riesgos de desastres

Los desastres naturales—en particular la erosión y otras formas de degradación del suelo, la contaminación de aguas dulces, la erosión de la costa, las inundaciones, la desaparición de humedales, la sequía y la desertificación—afectan directamente a las mujeres en su calidad de proveedoras de alimentos, agua y combustible. El cambio climático también puede afectar a las funciones productivas de la mujer, puesto que los efectos físicos del calentamiento global—subida del nivel del mar, inundación de las zonas bajas de los deltas y aumento de la intrusión de agua salada—pueden poner en peligro las estrategias de **manutención sostenible. La seguridad alimentaria y el bienestar de las familias se ven amenazados cuando se socava la base de recursos que necesitan las mujeres para desempeñar sus fun-**

ciones fundamentales y obtener ingresos suplementarios. . . . Para la evaluación y gestión eficaces de los riesgos es necesaria una participación activa de las comunidades locales y los grupos de la sociedad civil que permita reducir la incidencia de los desastres y las pérdidas y los costos que ocasionan los desastres cuando se producen. Deben identificarse y utilizarse los conocimientos, las aportaciones y los potenciales tanto de los hombres como de las mujeres.

Fuente: Carolyn Hannan, Directora de la División para el Adelanto de la Mujer, declaración en la reunión de mesa redonda y el debate organizados por la División y el Comité de ONG sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer, Sede de las Naciones Unidas, 17 de enero de 2002 (www.un.org/womenwatch/daw/documents/Natdisas)

- Para 2050 los costos económicos cuantificables podrán superar los 300.000 millones de dólares de los EE.UU. al año; y
- Las graves pérdidas económicas que sufrieron los países en desarrollo entre 1985 y 1999 ascendieron al 2,5% de su PNB, y los países más pobres del mundo perdieron colectivamente el 13,4% de su PNB.

Tanto si son de carácter pertinaz como repentino (como la sequía frente a los ciclones), a pequeña escala o de dimensiones catastróficas (los pequeños corrimientos de tierras frente a los terremotos de gran intensidad), los desastres se cobran gran número de víctimas y ocasionan gravísimos daños. Los desastres naturales pueden crear nuevas oportunidades y permitir prosperar económicamente a algunos grupos, pero, fundamentalmente, lo que hacen es cobrarse vidas y destruir los medios de subsistencia, las infraestructuras y el medio ambiente. Muchos

supervivientes están acostumbrados a afrontar los desastres como hacen con la pobreza o con la viudedad, pero también pueden sufrir efectos duraderos en su salud, seguridad, bienestar psicológico, sentido de pertenencia e identidad cultural.

El vocabulario del riesgo y la vulnerabilidad

En ocasiones, los ecosistemas que conocemos se han desarrollado como resultado de la exposición repetida a los mismos incendios forestales o inundaciones que para la gente constituyen desastres. Es indudable que “no todas las alteraciones naturales constituyen desastres y que no todos los desastres son completamente naturales”.⁵ Los desastres forman parte exclusivamente de la experiencia humana. En todo el mundo, es la acción del hombre es la que crea las condiciones que convier-

ten en tragedias humanas fenómenos naturales como los terremotos o las erupciones volcánicas. Al igual que difieren las culturas y los paisajes, las posibilidades de “escapar a los riesgos” que suponen los desastres se configuran de manera distinta en cada comunidad.

Para poner fin al ciclo de “desastres inducidos”⁶ es preciso comprender las complejas repercusiones del desarrollo mundial en los ecosistemas y los recursos naturales. En esa comprensión se deben sustentar los esfuerzos encaminados a modificar el estado de cosas “normal” en virtud del cual condiciones o fenómenos ambientales extremos se convierten en desastres humanos, con objeto de interrumpir el ciclo desastre-desarrollo-desastre.

Las personas que lo utilizan entienden de manera muy distinta el término desastre. En algunos lugares del mundo no existe una palabra que corresponda al concepto general de “desastre”, sino muchas palabras para designar los sucesos que hacen que la vida resulte “peligrosa” o “arriesgada”.⁷ El riesgo es siempre relativo: depende de la exposición relativa de las personas a peligros físicos o naturales (como terremotos) y de la vulnerabilidad social ante los efectos de los desastres (las per-

sonas cuyas viviendas son más sólidas son menos vulnerables a los terremotos). El riesgo depende también de la capacidad relativa de las personas de reducir su propia vulnerabilidad (por ejemplo, por medio de la educación pública en todos los idiomas de la comunidad, utilizando medios de comunicación adecuados para las personas con discapacidades, los distintos grupos étnicos y de edad, etc.), y de mitigar los efectos de los desastres (por ejemplo, cuando los hospitales se han adaptado o construido para que resistan a los movimientos sísmicos se reducen los riesgos para la población).

Al hablar de desastres, las personas pueden estar refiriéndose a genocidios, epidemias, crisis económicas, explosiones y accidentes, situaciones de emergencia complejas derivadas de conflictos armados y agravadas por problemas medioambientales, o simplemente a las condiciones sociales habituales que hacen de la vida diaria un desastre. El examen que figura a continuación se centra en los desastres medioambientales.

Los desastres medioambientales o naturales pueden ser meteorológicos, como los incendios forestales, los vendavales, los corrimientos de tierras, la sequía o las temperaturas extremas.

También pueden derivarse de procesos geofísicos, como los terremotos y las erupciones volcánicas. Aunque los desastres medioambientales o naturales se desencadenan como consecuencia de fenómenos medioambientales naturales, también responden a procesos sociales derivados de la organización social de la población. Los peligros a los que siempre ha estado expuesta la población (meteorológicos, climatológicos o geofísicos, como movimientos sísmicos), y los nuevos (por ejemplo, el calentamiento global, la contaminación tóxica) se suelen aceptar como aspectos inevitables de la vida diaria.

La vulnerabilidad física puede ser de carácter estructural, como la construcción de viviendas en llanuras anegables o en zonas propensas a los terremotos. La vulnerabilidad social depende de las diferencias y las desigualdades entre las personas, como las diferencias físicas (por ejemplo, los obstáculos a la movilidad de los más jóvenes y los más viejos), aunque corresponde especialmente a las diferencias en las estructuras sociales de poder (por ejemplo, las que se derivan del sexo, la raza o la etnia, la clase social o la edad). Esas desigualdades ponen a las personas en lugares, trabajos, viviendas y situaciones que pueden aumentar o reducir su capacidad de prever los desastres naturales, prepararse para afrontarlos, sobrevivir a ellos, hacer frente a sus efectos y recuperarse de ellos.

Es importante observar que la vulnerabilidad no es inherente a las personas (por ejemplo, los discapacitados, las mujeres, los ancianos), sino que se deriva de unos sistemas estructurales de desigualdad que convierten las diferencias en desigualdades (por ejemplo, la falta de atención en los contextos de desastre a la capacidad y las necesidades de las personas discapacitadas, o a las limitaciones que entraña la vejez). Tampoco puede considerarse a las personas vulnerables personas desvalidas, aunque se suele considerar que las mujeres, en particular, necesitan asistencia “especial”. En otras palabras, la vulnerabilidad a los peligros no viene dada, sino que se genera. “La

¿Qué es un desastre natural?

Un desastre natural es el resultado del impacto de un accidente natural en un sistema socioeconómico con un nivel de vulnerabilidad que impide a la sociedad afectada defenderse adecuadamente de esos efectos. Los accidentes naturales por sí mismos no conducen necesariamente a desastres. Es su interacción con la población y su entorno lo que genera repercusiones que pueden alcanzar proporciones de desastre.

Un desastre se suele definir como una perturbación grave del fun-

cionamiento de la sociedad que causa cuantiosas pérdidas humanas, materiales o ambientales a los que la sociedad afectada no está en condiciones de hacer frente con sus propios recursos.

Fuente: Estrategia Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, *Countering Disasters, Targeting Vulnerability*: Conjunto de materiales de información, 2001. También el Centro de Investigación sobre la Epidemiología de los Desastres proporciona un glosario de conceptos fundamentales (www.cred.be/emdat/glossary.htm).

vulnerabilidad no es consecuencia del peligro, sino de procesos sociales, económicos y políticos particulares. Los desastres son situaciones extremas resultantes de esos procesos".⁸

La mitigación de los riesgos que entrañan las condiciones y los fenómenos medioambientales requiere que se adopten medidas para reducir los riesgos y mejorar la seguridad de la población, por ejemplo, mediante el aterramiento de las laderas deforestadas y la recogida de agua de lluvia en las zonas propensas a la sequía. Algunas formas de mitigación estructural, como los diques y las presas, pueden reducir las inundaciones pero repercutir negativamente río abajo o en la supervivencia cultural y económica de la población. Para impedir la urbanización de zonas expuestas a fenómenos naturales, como las llanuras anegables o las zonas sísmicas conocidas se pueden reforzar las reglamentaciones en materia de construcción y aplicar medidas de planificación del uso de la tierra.

Otras formas de mitigación son los sistemas de alerta temprana, los centros de evacuación y unos sistemas de socorro de emergencia y rehabilitación eficaces, así como la adopción de medidas a nivel de los hogares y los barrios para que se preparen ante el anuncio de un fenómeno de esa índole. Las personas pueden hacer que su vida y sus medios de vida resulten más seguros mediante la adopción de medidas de mitigación, pero también tomando medidas preventivas para el caso de que un pequeño incendio adquiere grandes proporciones o una tormenta acabe siendo un huracán. La práctica de los planes de evacuación de emergencia en los hogares y las instituciones, la preparación y el almacenamiento de reservas de comida y agua, y la educación de los niños acerca de la necesidad de estar preparados son algunos de los ejemplos más obvios. Las medidas de mitigación y preparación no son actividades específicas que se realizan antes y después de que se produzca un desastre sino actividades permanentes de la vida cotidiana de las comunidades, que giran en torno a la

Aunque no podemos liberarnos por completo de los riesgos naturales, sí está en nuestra mano eliminar los que nosotros mismos causamos, minimizar los que agravamos, y reducir nuestra vulnerabilidad frente a la mayoría de ellos. Para ello es necesario contar con comunidades y ecosistemas saludables y resistentes. Desde este punto de vista resulta evidente que la mitigación de los desastres forma parte de una estrategia más amplia de desarrollo sostenible, tendente a garantizar la sostenibilidad social, económica y ecológica de las comunidades y las naciones.

Fuente: Janet Abramovitz, "Averting unnatural disasters", *State of the World 2001* (Nueva York, Worldwatch Institute, W.W. Norton, 2001), pág. 137.

utilización ecológicamente sostenible de los recursos, al crecimiento económico sostenible, al desarrollo humano y a la justicia social.

Las medidas de mitigación y preparación se deben complementar con medidas de reducción de la vulnerabilidad. El riesgo que entrañan los desastres se puede reducir si se identifican los peligros, se toman precauciones y se previenen los daños, pero para prevenir los desastres es necesario identificar y afrontar las causas que originan la vulnerabilidad de carácter social de la población respecto de los desastres naturales. Pese a los importantes adelantos que se han logrado en muchos lugares del mundo por lo que respecta a la preparación y la respuesta en casos de emergencia, la población sigue estando muy expuesta a los daños derivados de los desastres naturales. Las pautas del desarrollo mundial son las causantes de algunas de las condiciones de vida sumamente peligrosas que hipotecan la vida y el futuro de cada vez más personas. Por ejem-

plo, las megaciudades y el desarrollo excesivo de las zonas costeras son fenómenos que hacen que millones de personas vivan en condiciones peligrosas. Las prioridades de desarrollo que no prevén la utilización sostenible de los recursos naturales ni promueven el desarrollo social y el goce de los derechos humanos privan a millones de personas de una situación satisfactoria por lo que respecta a la salud, los ingresos, la vivienda, la información, las redes sociales y otros recursos vitales para sobrevivir a una inundación o a un ciclón devastadores. Por ejemplo, se prevé que, para 2025, la población de los países con problemas de escasez de agua habrá aumentado de 1.700 a 5.000 millones. La creciente dependencia de unas infraestructuras de comunicaciones, energía y transporte altamente integradas también incrementa la vulnerabilidad ante los efectos de cualquier interrupción de esas líneas, tanto si se debe a una avería como a un sabotaje, una tormenta de nieve o un terremoto.

La resistencia a los efectos de los desastres (la capacidad de reacción), que se basa tanto en la mitigación como en la reducción de la vulnerabilidad, existe a nivel individual, de los hogares, organizativo e institucional. La adopción de enfoques de reducción de riesgos mejora la resistencia de la población a los desastres, pero no existe una separación clara entre resistencia y vulnerabilidad. Las personas y los lugares pueden ser sumamente vulnerables en algunos aspectos (por ejemplo, una familia rica en una mansión al borde del mar) y muy resistentes en otros (la familia dispondrá de ahorros, ingresos y seguros que le permitirán reconstruir su vivienda o trasladarse a otro lugar). Las comunidades con capacidad para resistir a los desastres se encuentran en zonas en las que la población ha identificado los riesgos locales teniendo en cuenta todos los peligros que entrañan y las vulnerabilidades sociales al respecto, ha evaluado la capacidad y los recursos locales y ha adoptado medidas para reducir esos riesgos. Para que esas medidas tengan éxito es preciso tener en cuenta las diferencias en-

¿En qué consiste el enfoque de gestión del riesgo de desastres?

Enfoque de gestión de las situaciones de emergencia:

- Se centra en la propia situación de emergencia y en las medidas que han de adoptarse antes y después de que se produzca;
- Se propone reducir las pérdidas, los daños y las perturbaciones y propiciar una rápida recuperación en casos de desastre.

Fuente: S. Jeggilos, "Fundamentals of risk management", *Risk, Sustainable Development & Disasters: Southern Perspectives*, Holloway, ed. (Periperi Publications, pág. 9).

Enfoque de gestión del riesgo de desastres:

- Se centra en las condiciones de riesgo subyacentes que incrementan la incidencia de desastres;
- Se propone aumentar la capacidad para gestionar y reducir los riesgos, y por ende la incidencia y la magnitud de los desastres.

tre las consecuencias de los desastres para las niñas y las mujeres y para los niños y los hombres, y aprovechar plenamente la capacidad, los conocimientos y el compromiso de hombres y mujeres con miras a crear sociedades que puedan resistir a los desastres.

Las niñas y las mujeres se ven afectadas directa e indirectamente por las tendencias y pautas que ocasionan desastres de formas que pueden ser similares a las que afectan a los hombres y los niños, pero también de formas muy diferentes. Con frecuencia se considera que la vulnerabilidad de las niñas y las mujeres se deriva de su situación social (por ejemplo, entre las mujeres es desproporcionadamente alta la incidencia de la pobreza, por lo que también lo es la vulnerabilidad a los desastres) o es consecuencia de otras circunstancias (por ejemplo, el analfabetismo incrementa la vulnerabilidad, y la tasa de analfabetismo es mucho más elevada entre las mujeres). En esos casos, siguen sin examinarse los aspectos críticos de las relaciones de género y la persistente subordinación de la mujer y la discriminación de que es objeto, y la repercusión de esas desigualdades en la prevención de los desastres y la mitigación de sus efectos.

El desarrollo de la capacidad y los recursos—conocimientos especializados y aptitudes, incluidas prácticas medioambientales sostenibles, lazos fuertes dentro de la comunidad y organizaciones comunitarias dinámicas—que se requieren para afrontar los peligros y los desastres precisa de la aplicación de un enfoque de género en el que se aborden explícitamente las necesidades, prioridades y limitaciones de las mujeres, al igual que las de los hombres, para alcanzar unos resultados óptimos. Los grupos y las redes de mujeres suelen desempeñar un papel fundamental en el desarrollo de esa capacidad.

Nuevos enfoques con respecto a los peligros y los desastres

Habitualmente se sigue considerando que los desastres constituyen fenómenos aislados y no procesos sociales complejos. Esa visión limitada promueve un enfoque que se centra específicamente en cada uno de esos sucesos y se basa en la "gestión" de los acontecimientos catastróficos, por lo general a través de sistemas jerarquizados de gestión de emergencia do-

minados por los hombres y basados en conocimientos tecnológicos y en el planteamiento simplista de que se requiere asistencia externa para las "víctimas" de los desastres.

Al reconocerse que la eficacia de ese enfoque es limitada, tanto los países en desarrollo como los desarrollados están estudiando nuevas opciones. En ese nuevo marco, los desastres se consideran procesos sociales que se desarrollan en un contexto político, económico, histórico, social y cultural concreto. Desde esa perspectiva, se otorga la máxima prioridad a la reducción del riesgo de que se produzcan desastres, más que a la gestión de las emergencias una vez que se han producido. Para ello es preciso comprender los factores de riesgo en cada lugar y momento concretos.

Los conocimientos locales son el primer elemento para una reducción eficaz de los efectos de los desastres. Las comunidades que saben cómo mitigar los peligros a los que están expuestas y reducir su propia vulnerabilidad social, y que valoran las estrategias autóctonas y tradicionales para afrontar esos desastres, además de los recursos externos de preparación y respuesta para casos de emergencia, están en mejores condiciones de impedir que fenómenos medioambientales extremos se conviertan en desastres para los seres humanos. Cuando se produzca la siguiente inundación, lo que, sin duda, sucederá, la población afrontará las tareas de reconstrucción de manera que reduzcan, y no refuercen ni repitan, su exposición al riesgo—por ejemplo, reubicando las viviendas o plantando árboles para sujetar las laderas deforestadas que dan lugar a los corrimientos de tierras.

Cuando los enfoques que se aplican a la gestión de los desastres perpetúan la opinión de que las mujeres tienen necesidades "especiales" que crean dificultades adicionales para el personal de socorro, se refuerza la subordinación de la mujer. El enfoque alternativo que se está aplicando actualmente invita a prestar atención a las relaciones de género, a las priori-

dades y las necesidades de las mujeres y de los hombres, y a la división del trabajo en los hogares, las comunidades y la esfera pública. Ese enfoque pone de manifiesto la función crítica de la mujer como usuaria y gestora de los recursos, y aprovecha su papel en el cambio social y su contribución a lo largo del proceso o ciclo de los desastres. Habida cuenta de que no se puede alcanzar el desarrollo sostenible ni reducir los efectos de los desastres si no se habilita a las mujeres, éstas y los hombres deben ser tratados como socios iguales y de pleno derecho en la dura labor de construir comunidades que puedan resistir a los desastres.

Riesgos que los desastres entrañan para las mujeres

Los desastres naturales, que se diferencian de los fenómenos "naturales" que no reciben cobertura en los medios de comunicación y se derivan del asentamiento humano en entornos inherentemente inciertos, constituyen procesos sociales que los fenómenos medioambientales precipitan, pero que se basan en las pautas tradicionales de desarrollo y las relaciones sociales, en las que las relaciones de género constituyen un elemento fundamental. Aunque no de manera uniforme ni universal, las mujeres suelen ser las más vulnerables a los efectos de la degradación de un medio ambiente expuesto a riesgos naturales y las que se encuentran en mejor situación para prevenir esos desastres.

Los roles de género ponen a las mujeres en situaciones de riesgo

El ordenamiento efectivo de los recursos naturales y la adopción de políticas eficaces para reducir los riesgos o hacer frente a los desastres naturales requieren que se tengan claramente en cuenta las diferencias y desigualdades basadas en el género. No tener en

cuenta esas circunstancias puede perpetuar o reforzar esas desigualdades y otras dimensiones de la vulnerabilidad social en las actividades de socorro de emergencia y en los procesos de reconstrucción a largo plazo.

Las mujeres suelen ser más numerosas que los hombres en los grupos sociales más vulnerables, cuya capacidad para prepararse para los desastres, sobrevivir a ellos y hacerles frente es sumamente limitada. Entre esos grupos figura la población que permanece en las zonas rurales cuando los hombres emigran a los centros urbanos en busca de trabajo—los débiles, los ancianos, los refugiados y las personas desplazadas, los cabezas de familias monoparentales pobres, y las personas con problemas crónicos de salud. La situación de desigualdad y desventaja de las mujeres suele verse agravada por factores como la raza, la clase, la etnia o la edad, que ocasionan grandes diferencias en la experiencia de las mujeres frente a los desastres.

Aunque las funciones de hombres y mujeres varían según las culturas y los períodos históricos, suelen dar lugar a unas condiciones de vida peligrosas para las mujeres tanto en los tiempos "normales" como difíciles. Las mujeres pobres, o las que tienen una situación económica incierta, tienen más dificultades para afrontar los desastres. La necesidad de obtener unos ingresos y de mantener a su familia expone diariamente a las mujeres a trabajos peligrosos. Otros factores, como los elevados niveles de malnutrición y las enfermedades crónicas, el bajo nivel de escolarización y alfabetización, la falta de información y formación, la insuficiencia de los medios de transporte y las limitaciones culturales a la movilidad, también pueden reducir la resistencia de las mujeres a los desastres. Muchas mujeres pierden la vida por atender a los demás cuando tienen que elegir repentinamente entre salvarse a sí mismas o rescatar a niños o a otras personas. Dado que su vida se limita frecuentemente al entorno del hogar, las niñas y las mujeres están más expuestas que los hombres a resultar he-

ridas o morir cuando se derrumban los edificios. Otros factores que pueden agravar la vulnerabilidad de las mujeres ante los desastres naturales y reducir su capacidad de prepararse para afrontarlos, sobrevivir a ellos y recuperarse de aludes de lodo o incendios devastadores que las privan de sus medios de subsistencia, su salud, su seguridad y su comunidad, son la falta de vivienda segura y de derechos sobre las tierras y la falta relativa de control sobre los recursos naturales, el riesgo de violencia doméstica y sexual, y los obstáculos a su plena participación en el proceso de adopción de decisiones en el ámbito del ordenamiento medioambiental y las políticas públicas.

La degradación del medio ambiente y sus repercusiones para la mujer

Aunque no es así en todo el mundo, suele ser la relación de las mujeres con el entorno natural la que las pone más directamente en situación de riesgo y motiva su empeño por lograr una vida más segura.

Como usuarias y administradoras de los recursos, y como consumidoras, productoras, educadoras y activistas medioambientales, las niñas y las mujeres tienen grandes oportunidades de influir en su entorno natural. Esa influencia puede ser tan poco benigna como la de los hombres y, en ocasiones, lo que hacen las mujeres incrementa las posibilidades de que se produzcan desastres naturales. Por ejemplo, al igual que los hombres sin tierras, las mujeres son menos propensas a adoptar unas prácticas agrícolas sostenibles si no trabajan sus propias tierras. En muchos lugares del mundo, para subsistir, "las mujeres se ven obligadas a cultivar tierras arrendadas, en pendientes pronunciadas, con suelos muy expuestos a la erosión. Al carecer de garantías por lo que respecta a la tenencia de esas tierras, las mujeres tienen pocos incentivos para invertir en la conservación de suelo",⁹

Efectos de la degradación del medio ambiente sobre la mujer

... El deterioro de los recursos naturales impide a las comunidades, y especialmente a las mujeres que forman parte de ellas, realizar actividades generadoras de ingresos, a la vez que aumenta considerablemente la cantidad de trabajo no remunerado que es necesario realizar. Tanto en las zonas urbanas como en las rurales, la degradación del medio ambiente repercute negativamente en la salud, el bienestar y la calidad de vida de la población en general, y sobre todo de las niñas y mujeres de todas las edades. Es fundamental conceder una atención y un reconocimiento particulares a la función y situación especial de

las mujeres que viven en las zonas rurales y las que trabajan en el sector agrícola, ... Los riesgos ambientales en el hogar y en el lugar de trabajo pueden tener consecuencias desproporcionadas para la salud de la mujer, debido a que su vulnerabilidad a los efectos tóxicos de diversos productos químicos es variable. Esos riesgos son particularmente elevados en las zonas urbanas y en las zonas de ingresos bajos donde existe una alta concentración de instalaciones industriales contaminantes.

Fuente: Plataforma de Acción de Beijing, párr. 247.

Los desastres naturales y sus consecuencias para la mujer

Cuando las mujeres y los hombres afrontan desastres recurrentes o catastróficos, sus respuestas suelen reflejar su situación, su función y su posición en la sociedad. Los informes sobre los casos de desastre en el mundo ponen de manifiesto que el reparto de responsabilidades se rige por las funciones tradicionales de los sexos, y que las mujeres se ocupan de las tareas tradicionales en el ámbito del hogar y la familia, mientras que los hombres desarrollan funciones directivas.

Las desigualdades por motivos de sexo pueden poner a las mujeres y las niñas en situaciones de grave riesgo y hacerlas especialmente vulnerables durante los desastres naturales. En esas circunstancias, el número de víctimas entre las mujeres es elevado, por ejemplo, si no reciben advertencias u otra información oportuna sobre los peligros y riesgos, o si su movilidad se ve restringida o afectada de otro modo por limitaciones culturales o sociales. Los informes que se preparan sobre el terreno dan cuenta repetidamente de cómo políticas tácitas y prácticas tradicionales ponen a las niñas y las mujeres en situación de desventaja en caso de emergencia, por ejemplo, al marginarlas en los sistemas de distribución de alimentos, al limitar su acceso a los programas de trabajo remunerado enmarcados en las actividades de socorro y al excluirlas de los puestos decisivos en las actividades de socorro y reconstrucción. Los encargados de esas actividades no son conscientes de las desigualdades entre hombres y mujeres que pueden perpetuar los prejuicios basados en el sexo y agravar la situación de desventaja de las mujeres por lo que respecta a su acceso a las medidas de socorro y a otras oportunidades y prestaciones.

Las consecuencias directas e indirectas de los desastres en la vida y la subsistencia de las mujeres perduran después de esos sucesos. Las actitu-

lo que podría reducir la erosión y los corrimientos de tierras. Las mujeres, relegadas a campamentos de refugiados por los desastres o los conflictos armados, o forzadas por la miseria a trabajar tierras poco aptas para el cultivo, también pueden empeorar las cosas al tener que recurrir a la explotación excesiva de los recursos locales para subsistir.

La degradación de los bosques, la contaminación de las aguas, la erosión de los suelos y otros síntomas de problemas ecológicos repercuten en el tiempo, las oportunidades de educación, la situación económica, la salud y los derechos humanos de las niñas y las mujeres de una forma que, con frecuencia, les es particular y se deriva de las expectativas sociales con respecto a las funciones de hombres y mujeres. Por ejemplo, la deforestación obliga a las mujeres y las niñas a caminar largas distancias a fin de recoger leña suficiente para preparar una comida al día, lo que les impide desarrollar actividades que generen ingresos o participar en actividades educativas. Las niñas y las mujeres que tienen que arrostrar una carga de trabajo excesiva y están

malnutridas son menos resistentes al hambre, la enfermedad y la desesperación que provocaría una inundación catastrófica.

Las consecuencias que se derivan para el medio ambiente del trabajo de las mujeres, de su función como educadoras de la familia y de sus decisiones como consumidoras han hecho de la sostenibilidad una de las cuestiones clave para las mujeres y los movimientos de mujeres de todo el mundo. Por lo que respecta al empleo dependiente de los recursos, las mujeres están a la vanguardia de las actividades de conservación y ordenamiento del medio ambiente dado que de él dependen su subsistencia y la salud y bienestar de su familia y su comunidad.

En su calidad de agentes medioambientales clave, las prioridades, los valores, la capacidad y las actividades de las mujeres tienen cada vez más influencia en el movimiento encaminado a prevenir los desastres ecológicos y a lograr la sostenibilidad del medio ambiente.

Repercusiones de la sequía y los terremotos para las mujeres rurales de Gujarat, India

Puesto que el trabajo de las mujeres rurales depende en medida importante de la disponibilidad de recursos, la degradación de los recursos naturales conlleva inmediatamente para ellas desempleo y pérdidas indirectas. A ese respecto, resulta ilustrativo el caso de los recursos hídricos. En algunos casos, recursos hídricos ya poco fiables quedan inutilizados por un terremoto, y en otros se va deteriorando la calidad del agua. Puesto que son las mujeres quienes se encargan de recoger agua, la escasez de agua se traduce en menos tiempo disponible para trabajos generadores de ingresos. La carencia de agua reduce también claramente las oportunidades de las mujeres de ganar dinero trabajando como asalariadas en explotaciones agrícolas de la zona. Cuando se producen alteraciones de los sistemas hidrológicos por la salinización del agua, las mujeres cuyos ingresos dependen del agua pueden perder una fuente de ingresos fiable, aunque limitada. En esas circunstancias, las mujeres agricultoras afectadas por la salinización, que constituyen el 50 por ciento de la mano de obra migrante que recibe el pequeño Rann, su-

fren presiones económicas persistentes, que pueden obligarlas a abandonar sus aldeas para buscar trabajo en el sector no estructurado de las ciudades. Los conocimientos locales y la perspectiva histórica de las mujeres en lo que se refiere al empleo basado en recursos nacionales constituye un activo esencial para los planificadores económicos que trabajan a nivel de la comunidad. Su labor como guardianas, usuarias y administradoras de recursos naturales escasos las convierte en expertas en las decisiones que hay que adoptar sobre cómo abordar la reconstrucción en formas que limiten los daños de desastres futuros. Los conocimientos de primera mano que sobre el medio ambiente, los desastres y el desarrollo tienen mujeres de todas las castas, clases y edades deben aprovecharse en la tarea de reconstrucción de la economía de Gujarat.

Fuente: Elaine Enarson, "We want work", *Rural women in the Gujarat drought and earthquake*. Quick-Response Research Grant Report to the Natural Hazards Research & Information Centre (www.colorado.edu/hazards/qr/q135/q135.html).

des y los estereotipos basados en el sexo pueden complicar y prolongar la recuperación de las mujeres, por ejemplo, si las mujeres no solicitan ni reciben atención oportuna para superar los traumas físicos y mentales sufridos durante los desastres. El trabajo doméstico se incrementa enormemente cuando los sistemas de apoyo, como las guarderías, las escuelas, las clínicas, el transporte público y las redes familiares, quedan interrumpidos o destruidos. Los daños que sufren las viviendas equivalen a daños en el lugar de trabajo de todas las mujeres. Para aquéllos cuyos in-

gresos dependen del hogar, la pérdida de la vivienda suele significar la pérdida de su lugar de trabajo, de herramientas, de equipo, de existencias, de suministros y de mercados. Además de los agricultores, cuyas pequeñas parcelas, ganado, herramientas, semillas y suministros pueden resultar destruidos, los trabajadores agrícolas asalariados, los trabajadores migrantes y las mujeres empleadas como mano de obra eventual en el sector no estructurado pierden su trabajo y sus ingresos. Es probable que se vendan los bienes destinados a la educación o la dote de las niñas, e in-

cluso que se venda a las propias niñas si no se encuentra otra alternativa. Tras los desastres la violencia doméstica suele aumentar, y la falta de vivienda después de una inundación o terremoto hace más difícil para las mujeres abandonar relaciones violentas.

Cómo pueden las mujeres reducir los riesgos y afrontar los desastres

La relación fundamental entre la desigualdad entre hombres y mujeres, el desarrollo sostenible y la reducción de los efectos de los desastres no estriba en la vulnerabilidad de las mujeres ni lo que les sucede a las niñas y las mujeres en caso de tormentas violentas o períodos prolongados de sequía, sino en el papel de las mujeres desde mucho antes, e incluso mucho después, de que se produzcan esos fenómenos. La situación social de las mujeres hace de ellas "elementos claves de la prevención" de los desastres naturales, para utilizar la terminología del Decenio Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de los Desastres Naturales. Aprovechando sus puntos fuertes—los conocimientos de las mujeres sobre la población y los ecosistemas locales, sus conocimientos técnicos y su capacidad, las redes sociales y las organizaciones comunitarias— las comunidades pueden reducir los efectos de las situaciones y sucesos peligrosos, hacer frente con eficacia a los desastres cuando esos se producen, y proceder a las labores de reconstrucción con miras a hacer a la población más, y no menos, resistente a los efectos de ulteriores desastres.

Los casos que se exponen a continuación muestran a mujeres que actúan de maneras que promueven una utilización racional del medio ambiente y unas relaciones sociales y unas instituciones más igualitarias. En ese sentido, las mujeres y su habilitación son fundamentales para desarrollar un movimiento social integrado a nivel mundial

Las mujeres pueden mejorar la seguridad alimentaria

El sistema de seguridad de forraje de las mujeres de Banaskantha basa su estrategia en las personas. Se distingue de las medidas puntuales de socorro y representa una solución de desarrollo a largo plazo tendente a mitigar los efectos de la sequía y a fortalecer la capacidad de la comunidad para prepararse contra los desastres. Las mujeres tienen la responsabilidad de garantizar la disponibilidad de forraje y de mantener a la familia durante los períodos de sequía. El sistema las ha beneficiado de diversas maneras. La disponibilidad de forraje les ha brindado seguridad alimentaria y

ha aumentado sus oportunidades de obtener ingresos. La reducción de las migraciones ha reducido la presión de sus responsabilidades al empezar los hombres a permanecer en la aldea durante la estación seca. A un nivel más estratégico, las mujeres participan en la esfera pública junto con los hombres en la adopción de decisiones en relación con el sistema.

Fuente: Mihir Bhatt, "Maintaining families in drought India: the fodder security system of the Banaskantha women", *South Asian Women Facing Disasters, Securing Life*, P. Fernando y V. Fernando, eds., pág. 44.

que propicie el desarrollo sostenible y la reducción de los efectos de los desastres naturales. Los casos estudiados abarcan ejemplos de situaciones en las que las mujeres están mitigando los riesgos de desastre ecológico; tomando medidas a nivel local para evaluar la vulnerabilidad en casos de desastre y la capacidad para hacerles frente; sensibilizando a la población acerca de los desastres y preparándose para el caso de que ocurran; y respondiendo a necesidades urgentes. También ilustran diversos tipos de situaciones, limitaciones y oportunidades relacionadas específicamente con las funciones y las responsabilidades sociales, económicas o culturales de las mujeres, pero que es preciso encauzar y aprovechar en el marco de una planificación eficaz de la prevención de los desastres y la mitigación de sus efectos en la que se tengan en cuenta los aspectos relacionados con el género.

Las mujeres pueden reducir los riesgos relacionados con el medio ambiente

En su calidad de proveedoras y productoras, las mujeres suelen estar en

condiciones de contribuir a que sus hogares, barrios y comunidades sean menos vulnerables a los riesgos y los desastres naturales. Las estrategias abarcan desde las actividades de colaboración hasta el activismo a nivel de base.

Actividades de colaboración de las mujeres. Los conocimientos de las mujeres sobre las condiciones locales pueden servir de base para mejorar la preparación con miras a afrontar los problemas medioambientales. Tal es el caso en uno de los distritos septentrionales de Gujarat, en la India, donde las mujeres se han organizado para garantizar un suministro adecuado de forraje con el que alimentar al ganado en los períodos de sequía, lo que también les permite garantizar el suministro de leche para las mujeres y asegurar los ingresos de los hogares.

Las innovaciones tecnológicas de las mujeres pueden aportar soluciones a problemas medioambientales. Las carboneras de Bangladesh mejoran su seguridad alimentaria compostando los desechos orgánicos de sus cocinas para producir abono. Se preparan para las inundaciones almacenando forraje para el ganado, plantando árboles alrededor de las casas bajas que construyen con materiales locales, con soportes en cruz

para protegerlas de los fuertes vientos, y seleccionando plantones de crecimiento rápido a fin de estabilizar los suelos. Para conservar el agua de lluvia, recubren los pozos que excavan con bosta de vaca.¹⁰

Habida cuenta de que las mujeres se ganan la vida con las plantas y los materiales, se han convertido en elementos activos de un foro en el que participan las diversas partes interesadas en la búsqueda de soluciones a los problemas de la sostenibilidad. En Uganda, después de estudiar los problemas locales, se puso en marcha el Proyecto de las mujeres urbanas de Jinga para las tierras pantanosas con el fin de promover estrategias alternativas de generación de ingresos, incluidas alternativas a las técnicas agrícolas que han agravado el deterioro de los humedales. La conservación de esas tierras es una estrategia fundamental para hacer frente a las inundaciones recurrentes que se producen en la región.¹¹

Es frecuente que las mujeres de la comunidad y las que participan en redes de mujeres tomen la iniciativa para promover la mitigación de los riesgos a nivel local. Por ejemplo, tras un destructivo incendio de monte bajo que tuvo lugar en Australia, fueron principalmente mujeres las que respondieron al llamamiento formulado por una mujer de la zona solicitando voluntarios para colaborar en la prevención de incendios. A partir de ese momento, las mujeres visitaban regularmente a las familias de la zona al comienzo de la época de incendios y ayudaban a la población a desbrozar el entorno de sus hogares y a tomar otras medidas para reducir su vulnerabilidad al fuego. Las autoridades locales se opusieron al programa, que había funcionado con éxito durante varios años, y acabaron nombrando a un hombre como oficial de educación y prevención de los incendios de monte bajo. "Desde su nombramiento no se ha distribuido ningún folleto, nadie llama para recordar a la gente que desbroce su parcela ni para ayudarles a hacerlo, y nadie llama a los ancianos ni a las personas más débiles para preparar planes de evacuación".¹²

Las mujeres pueden actuar como conservadoras de los recursos para satisfacer las necesidades de sus familias, animales y cultivos. El Instituto para la Mitigación de los Efectos de los Desastres (Disaster Mitigation Institute (DMI)) y la Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia (Self-Employed Women's Association (SEWA)) (sindicato y red social para mujeres de bajos ingresos) ya eran bien conocidos en las regiones afectadas más gravemente por el terremoto de enero de 2001 en el Estado de Gujarat, en la India, que también llevaba años sufriendo una pertinaz sequía. Tras el terremoto, la conservación del agua adquirió aún mayor importancia ya que los cambios sísmicos destruyeron o dañaron muchos pozos, albercas y cisternas y, en algunos lugares, provocaron la salinización del agua potable. La labor de la SAWA y del DMI con las mujeres locales antes del terremoto para promover la recogida del agua de lluvia por medio de contenedores de uso doméstico y de aljibes y albercas comunitarios supuso un inestimable recurso en las comunidades afectadas por la sequía que luchaban por recuperarse de los gravísimos daños ocasionados por el terremoto.

En las proximidades de Banaskantha, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) colabora con las asociaciones de mujeres locales de 75 aldeas en proyectos que tienen por objeto "desarrollar un enfoque sostenible para luchar contra la desertificación mediante el ordenamiento integrado de los recursos hídricos y la habilitación económica. El programa cuenta con la participación de alrededor de 40.000 mujeres que están tomando medidas para luchar contra la desertificación por medio de la construcción y el revestimiento de albercas, la recogida del agua de lluvia y la recuperación de los sistemas tradicionales de riego".¹³

Las campesinas de Kathaka, en Kenya, donde la erosión del suelo supone un grave problema, constituyen otro ejemplo de conservación de los recursos. Esas mujeres se han organi-

Las mujeres se enfrentan a la degradación del medio ambiente

Se enumeran a continuación algunas de las estrategias aplicadas por las mujeres:

- **Dedicar más tiempo, esfuerzo y energía al trabajo.**
- **Poner en marcha actividades destinadas específicamente a aumentar los recursos naturales disponibles y mejorar su suministro. Cabe citar como ejemplos ... la planta de árboles y las actividades de reforestación y conservación de bosques. Las mujeres cultivan huertos cerca de sus casas, instalan puntos de suministro de agua y regeneran tierras degradadas. . .**
- **Economizar en la utilización de recursos. Una estrategia corriente consiste, por ejemplo, en consumir productos alimenticios que requieran menos tiempo de cocción (aunque sean menos nutritivos), limitar el número de comidas cocinadas o renunciar a hervir el agua (con**

los consiguientes efectos para la salud). Otra posibilidad es utilizar aparatos que ahorren energía o recursos. . .

- **Reciclar. En situaciones de escasez de agua, por ejemplo, se recicla y reutiliza el agua para diversos fines.**
- **Utilizar para cocinar fuentes de energía alternativas, como la solar o la eólica, optar por cultivos alternativos, o modificar las pautas o las tecnologías de plantación.**
- **Organizarse para prevenir la contaminación o limpiar lugares de vertido de desechos.**

Fuente: Irene Dankelman, Gender and environment: lessons to learn. Documento preparado para la reunión de mesa redonda organizada por la División para el Adelanto de la Mujer, Ankara, Turquía, noviembre de 2001. (www.un.org/womenwatch/daw/csw/env_manage/index.html)

zados en 12 grupos de autoayuda, integrados principalmente por voluntarias de la misma zona agrícola, que se ocupan de la construcción de terrazas, presas y drenajes, que ayudan a estabilizar el suelo y, por consiguiente, a reducir la exposición a la erosión que provocan las tormentas y las inundaciones.¹⁴

Las mujeres son supervivientes que disponen de conocimientos que les ayudan a proteger su medio ambiente y a las personas que las rodean. Tradicionalmente, por su condición de principales proveedoras y cuidadoras, las mujeres han luchado por la subsistencia durante las guerras, las crisis económicas, las epidemias, los disturbios civiles y los peligros y desastres naturales. Sus conocimientos y aptitudes suponen un valiosísimo recurso para las comunidades expuestas a fenómenos meteorológicos y medioambienta-

les extremos. Su trabajo en los huertos domésticos y en las pequeñas parcelas de terreno de que disponen proporciona más alimentos nutritivos y contribuye a la autosuficiencia local, por ejemplo, a través de los bancos de semillas y de la conservación de las especies autóctonas. Ello permite también a las mujeres diversificar sus ingresos, lo que las protege contra la constante amenaza que suponen las graves pérdidas que ocasionan los desastres. De ello se desprende que los programas de rehabilitación después de los desastres deberían, aunque con frecuencia no lo hacen, "ayudar a reconstruir [los huertos domésticos de las mujeres], por medio de la distribución de herramientas y semillas, los sistemas de riego, el crédito, los bancos de plantones y otros recursos, como se hace en el caso de los cultivos co-

merciales, a los que sí se proporciona ese tipo de recursos".¹⁵

Durante la sequía que afectó al África meridional a principios del decenio de 1990, Oxfam (un grupo de organizaciones no gubernamentales que trabaja en todo el mundo para combatir el hambre y la injusticia) ayudó a incrementar la seguridad alimentaria y la resistencia a los efectos de los desastres colaborando sólo con comités electos integrados a partes iguales por hombres y mujeres. Estas representantes electas, que pronto empezaron a ser conocidas como "las mujeres de Oxfam", realizaron una labor de gran eficacia con pequeños grupos de mujeres con el fin de distribuir alimentos de socorro y de compartir el trabajo, la tierra y las herramientas. "Comprendimos que nuestra labor de desarrollo con esos grupos de mujeres no sólo les había brindado la oportunidad de cultivar más alimentos, sino la de entender mejor sus propios problemas, mejorar la confianza en sí mismas, y exponer sus opiniones en público, sin arredrarse ante nadie. Puede decirse que esas mujeres se convirtieron en las dirigentes de vanguardia del momento".¹⁶

Las mujeres son activistas de base cuya movilización contra proyectos de desarrollo destructivos y miopes es universalmente reconocida. Su papel en el movimiento Chipko contra la deforestación en la India es el ejemplo más palpable de ello. Las mujeres estuvieron también al frente de la resistencia pasiva a la presa de Narmada, que en opinión de muchos suponía una amenaza para la supervivencia cultural y económica de la población e iba a ocasionar problemas de ordenamiento del agua a largo plazo en la India. En 1998 las mujeres encabezaron las manifestaciones masivas que interrumpieron, aunque fuera temporalmente, los trabajos de construcción de la presa. Según se informa "las protestas contra la construcción de la presa del Narmada comenzaron hace más de 10 años, y miles de mujeres han afirmado estar dispuestas a perecer ahogadas antes que trasladarse a otro lugar".¹⁷

Un centro de recursos para mujeres

de Zimbabwe organizó un seminario de la comunidad, de ámbito local, para estudiar estrategias con miras a mitigar los efectos de la sequía. Ese empeño puso de manifiesto la importancia de la falta de seguridad de las mujeres por lo que respecta a los títulos de propiedad de las tierras. Las mujeres que carecen de unos títulos de propiedad o tenencia de tierras seguros están mucho menos dispuestas a participar en proyectos de reforestación y otras actividades útiles para luchar contra la sequía. La relación entre el derecho de las mujeres a la tierra, la reducción de los efectos de los desastres y la sostenibilidad son evidentes para las personas que carecen de agua: "las mujeres deberían gozar de los mismos derechos que los hombres por lo que respecta a las tierras de cultivo, tener el mismo acceso a los servicios de extensión y a los créditos agrarios, y disponer del mismo control de la producción y los ingresos agrícolas. Ello mejoraría la capacidad de las mujeres de planificar y mantener una mayor autosuficiencia alimentaria a nivel de sus hogares, lo que tendría efectos acumulativos a nivel local. Aunque es imposible evitar la sequía, esas reformas permitirían a las mujeres planificar la producción alimentaria y tomar las medidas necesarias para afrontar una posible sequía en la siguiente estación".¹⁸

Las mujeres pueden evaluar la vulnerabilidad a los desastres y la capacidad local para hacerles frente

"Todas las actividades de mitigación son locales".¹⁹ Aunque habitualmente las evaluaciones de la situación de las comunidades corren a cargo de organizaciones de socorro e investigadores externos, es la población local la que dispone de conocimientos específicos sobre la vulnerabilidad concreta de las personas, los grupos sociales y las instituciones y sobre las estrategias específicas para hacer frente a esas situaciones adoptadas tradicionalmente por la población local. La participación

de las mujeres en esas evaluaciones es fundamental: "las prácticas y los conocimientos autóctonos de las mujeres en materia de ordenamiento del medio ambiente incrementan la capacidad de las comunidades de afrontar los problemas que se plantean en las zonas con un medio ambiente frágil y expuestas a peligros, lo que contribuye a su supervivencia".²⁰ Los siguientes ejemplos ilustran esa afirmación.

Las organizaciones de base de mujeres conocen las necesidades y las habilidades de la población local, por ejemplo en la cuenca del Caribe. Cuatro organizaciones comunitarias de mujeres de la República Dominicana y Santa Lucía están concluyendo la primera fase de un proyecto de dos años de duración que pretende trazar un mapa de los riesgos a los que están expuestas sus comunidades, incluidos los desastres cotidianos que caracterizan la vida de las mujeres de bajos ingresos, además de los huracanes, los corrimientos de tierras y los incendios a los que están expuestas. Tras recibir formación en métodos básicos de investigación, las mujeres de la comunidad han realizado entrevistas, grabado historias reales, preparado informes fotográficos y levantado mapas de riesgos para evaluar sus puntos fuertes y los peligros que tienen que arrostrar. Esa información se está incorporando a los perfiles de vulnerabilidad de la comunidad que los dirigentes comunitarios utilizarán y compartirán con el personal encargado de la gestión de las situaciones de emergencia a nivel local. Se ha preparado un manual práctico titulado *Directrices para colaborar con las mujeres en la evaluación de la vulnerabilidad a los desastres* con el fin de orientar a los grupos comunitarios de mujeres y a los organismos de emergencia en la realización de este tipo de evaluaciones.²¹

Desde su doble faceta de aprendices y de educadoras, las mujeres contribuyen a incrementar la capacidad de afrontar los desastres naturales. A partir de un modelo para la educación de adultos, dos investigadoras y activistas han preparado un conjunto de actividades de

aprendizaje participativas, en las que se tiene en cuenta la cuestión del género, con miras a su utilización en el África meridional en las actividades de reducción de los efectos de los desastres. Uno de los elementos clave de esas actividades de formación es la evaluación de los medios de subsistencia de las mujeres en el contexto de los desastres. Los participantes en los seminarios reciben información sobre la relación entre el género y el riesgo en caso de desastres, y se les ayuda a reconocer la dinámica del género en pequeños grupos de trabajo, mientras se les imparte formación en gestión de riesgos.²²

Las mujeres mejoran la situación de la comunidad en materia de salud al tomar la iniciativa en muchos contextos con el fin de identificar y resolver los problemas que se plantean en ese ámbito como consecuencia de la contaminación del medio ambiente. Tal fue el caso, por ejemplo en Malabon, Filipinas, tras las gravísimas inundaciones. El club local de la Asociación Internacional Soroptimista organizó dos seminarios a los que asistió una nutrida representación de todas las partes interesadas. En el primer seminario, las mujeres de la Asociación y otras personas colaboraron con los participantes a fin de determinar las causas estructurales de las inundaciones; en el segundo, se esbozaron varias posibles medidas a corto y a largo plazo para hacerles frente.²³

Las mujeres pueden fomentar la sensibilización acerca de los desastres y la preparación para hacerles frente

La evaluación del riesgo es la base de los proyectos locales de planificación y preparación para casos de emergencia. La participación de las mujeres en esas actividades es fundamental ya que sus conocimientos, su posición y su función social permiten garantizar un enfoque más amplio con respecto a la preparación para casos de desastre.

Mujeres en peligro en la región de Asia y el Pacífico

Somos conscientes de que los riesgos y las repercusiones de las crisis ambientales y los desastres naturales afectan de manera diferente a mujeres y hombres, pues diferentes son su acceso a los recursos y su grado de control de los mismos. . . Somos conscientes asimismo de que las políticas y prácticas de desarrollo de la región de Asia y el Pacífico no tienen en cuenta la necesidad de preservar la integridad del medio ambiente con el fin de garantizar a las personas y las comunidades medios de subsistencia sostenibles y mejorables. Ello ha contribuido a una vulnerabilidad ambiental sin precedentes y al aumento de la frecuencia y de las repercusiones de los desastres naturales. . . Estamos firmemente convencidos de que para un análisis de las crisis ambientales y los desastres naturales que tenga en cuenta las dife-

rencias de género es particularmente importante un enfoque basado en los derechos humanos. Instamos a los Estados Miembros a que reconozcan que las políticas y los proyectos de desarrollo tienen una influencia en las crisis ambientales y los desastres naturales, que afectan en forma diferenciada y agudizada a las mujeres, pues les causan pérdidas de ingresos, de espacio de trabajo y de medios de subsistencia y a menudo las reducen a una situación de indigencia y de privación de sus derechos humanos.

Fuente: Nilufar Matin, Asia Pacific Forum on Women, Law and Development. "Women's human rights considerations in environmental management and mitigation of natural disasters", presentado a la Comisión de la Condición Económica y Social de la Mujer, 6 de marzo de 2002.

Las mujeres disponen de más conocimientos especializados sobre el medio ambiente y su ordenamiento que nunca hasta la fecha, aunque su representación en las profesiones y organizaciones relacionadas con la gestión de las situaciones de emergencia y las ciencias medioambientales varían considerablemente entre las distintas organizaciones y las regiones. Por ejemplo, una encargada de la gestión de las situaciones de emergencia del oeste de los Estados Unidos señaló la necesidad de disponer para su región de materiales sobre preparación que fueran adecuados desde el punto de vista cultural afirmando que "Al proporcionar a las mujeres de otras culturas los conocimientos necesarios para mitigar los efectos de los desastres, hacerles frente y recuperarse de los daños que ocasionan podemos mejorar la vida de la gente".²⁴ Como primera medida, es necesario lograr el equilibrio entre ambos sexos en los proyectos de reduc-

ción de riesgos y en la gestión de las situaciones de emergencia.²⁵

La experiencia de las mujeres como eficaces educadoras de la comunidad, especialmente la de las que participan en la educación de la familia y en el sistema escolar, incrementa su capacidad de sensibilización y preparación para casos de desastre. Por ejemplo, en el Caribe se ha observado que las opiniones de las mujeres de más edad acerca de los riesgos resultan creíbles porque los niños sienten gran respeto por lo que "la abuela siempre decía".²⁶

En Hawái, las mujeres que participaron en los equipos de trabajo sobre "El Niño" a finales del decenio de 1990 desarrollaron programas de educación pública destinados a las aldeas de la zona con el fin de promover la conservación del agua y la adopción de medidas de salud pública. Esas mujeres, que realizaron campañas para promover el tratamiento de las aguas subterráneas de salubridad dudosa antes

de beberlas, contribuyeron a reducir considerablemente la incidencia de casos registrados de diarrea. Las previsiones y los avisos dirigidos a las mujeres permitieron reducir considerablemente los efectos de ese fenómeno.²⁷

Las mujeres pobres, que se ganan la vida con dificultad en las afueras de las grandes ciudades, tienen poca autoridad pero mucha responsabilidad por lo que respecta a satisfacer las necesidades perentorias de la familia, incluso en lo relativo a la eliminación de desperdicios y la conservación del agua. La Organización Mundial de la Salud (OMS) ha colaborado con comités locales integrados por habitantes de los suburbios situados en los alrededores de Alejandría, Egipto, a fin de identificar a mujeres jóvenes a las que se pueda impartir formación. Durante seis semanas, esas jóvenes recibieron las enseñanzas impartidas por científicos especializados en medio ambiente procedentes de universidades de la zona acerca de prácticas medioambientales sostenibles, incluido el tratamiento de las aguas residuales. Esas mujeres, a las que se ha denominado "promotoras del medio ambiente", se han ganado el respeto de las autoridades municipales locales, entre las que predominan los hombres, y han utilizado sus conocimientos sobre el medio ambiente para presionar a las autoridades municipales con miras a obtener mejoras en los asentamientos no estructurados, como la pavimentación de los caminos expuestos a inundaciones.²⁸

Cuando en la ciudad de La Masica, Honduras, no se registraron muertes como consecuencia del huracán Mitch, se encomió la participación extensiva de las mujeres en los programas de educación de la comunidad realizados por el organismo centroamericano de reducción de los efectos de los desastres seis meses antes. "Se pronunciaron conferencias sobre la igualdad de la mujer y la comunidad decidió que los hombres y las mujeres debían participar por igual en todas las actividades de gestión de los riesgos. Cuando llegó el huracán Mitch, el municipio estaba

preparado y evacuó rápidamente la zona, con lo que se evitó que se produjeran víctimas... No sabíamos cómo conservar el agua [Las mujeres] también sustituyeron a los hombres que habían abandonado la labor de supervisar continuamente el sistema de alerta temprana". Veinte años atrás se desarrolló en Honduras un esquema similar después del paso del huracán Fifi cuando las mujeres se hicieron cargo de las medidas de conservación del suelo que los hombres habían abandonado.²⁹

Las mujeres participan más como voluntarias en los proyectos de preparación para casos de desastre antes de que éstos se produzcan mientras que los hombres suelen tener más libertad para abandonar el hogar y prestar asistencia a extraños una vez que los desastres se han producido.³⁰ Por ejemplo, las mujeres participan activamente en los programas de preparación de los barrios para casos de emergencia que se desarrollan en el Canadá y los Estados Unidos, especialmente las mujeres de clase media, que disponen de más control sobre su tiempo y otros recursos.³¹

Las mujeres pueden responder a las necesidades urgentes

Buena parte del trabajo que realizan las mujeres en los casos de desastre resulta invisible o está infravalorado y no es debidamente reconocido por la sociedad. Sin embargo, a través de sus organizaciones locales, como los sindicatos, las asociaciones culturales, las redes de lucha contra la violencia y los grupos de desarrollo de la comunidad, así como gracias al acceso a recursos internacionales de socorro, la respuesta de las mujeres ante los casos de emergencia influye considerablemente en la rapidez y la eficacia de las actividades de socorro.

Después de los terremotos de la India y de Turquía, los grupos de mujeres se mostraron sumamente eficientes en la evaluación de las necesidades de socorro y contribuyeron a que las mujeres

recibieran una parte equitativa de provisiones y pertrechos.³² La Fundación para apoyar el trabajo de la mujer, que es una organización no gubernamental turca, aprovechó los recursos que ofrecían sus numerosos centros para mujeres y niños para atender a los supervivientes del terremoto. Esos centros, que prestan apoyo a los grupos de ahorro locales de mujeres, ofrecen servicios de guardería y desarrollan proyectos de generación de ingresos y otras actividades, resultaron de incalculable valor después del catastrófico terremoto de 1999. Cabe señalar que las actividades de las mujeres para hacer frente a los efectos del terremoto propiciaron la creación de cooperativas de vivienda. Las mujeres y el grupo de desarrollo Swayam Shikshan Prayog (SSP) ayudaron a construir viviendas y centros comunitarios en Gujarat.³³

Por ejemplo, en la República Dominicana, la organización no gubernamental Sé Mujer participó activamente en las actividades encaminadas a garantizar asistencia externa a la población afectada por el huracán George. Según los observadores, "los miembros de la comunidad, especialmente los varones, cambiaron de opinión sobre las mujeres... Las mujeres eran capaces de establecer una relación mejor con las autoridades locales, experiencia que puso de manifiesto su capacidad de liderazgo".³⁴ En 1999, los centros de mujeres afiliados a la Red de Mujeres Nicaragüenses contra la Violencia respondieron de inmediato al huracán Mitch distribuyendo suministros básicos. En colaboración con el ayuntamiento y el alcalde, los centros de mujeres se hicieron cargo de la construcción de viviendas "porque tenían experiencia previa en ese ámbito y porque disponían de redes en las comunidades afectadas". En una de las brigadas de reconstrucción de mujeres participaron mujeres del Reino Unido que viajaron a Nicaragua para ayudar a los centros.³⁵

La Asociación de Trabajadoras por Cuenta Propia (SEWA), consciente de la necesidad urgente de las mujeres de obtener ingresos después del terremoto

de Gujarat, no sólo prestó ayuda directa y repartió suministros de emergencia, como comida, ropa y agua, sino que también proporcionó a las mujeres materiales para confeccionar artículos de artesanía en tiendas.³⁶ En colaboración con el Instituto para la Mitigación de los Efectos de los Desastres, representantes de la SEWA visitaron a las mujeres de las zonas rurales a fin de evaluar las repercusiones económicas indirectas de la sequía y del terremoto, con miras a garantizar que en los programas públicos de rehabilitación se prestara la debida atención a los medios de subsistencia de esas mujeres. En una región de Gujarat, un equipo de cinco mujeres que actuaba independientemente de las autoridades municipales se encargó de la gestión del sistema local de suministro de agua que permitió llevar agua a cuatro aldeas de las tierras áridas de Surendranagar. Un periodista describía así su actuación ante una crisis: "Cuando el terremoto dañó la tubería que conectaba el depósito de agua, de 450.000 litros de capacidad, fueron estas mujeres, junto con miembros de la SEWA (fundamentalmente trabajadoras de las salinas) las que tuvieron el valor de trepar hasta lo alto de la estructura y de reparar la avería. El albañil huyó, negándose a hacer nada porque los temblores todavía eran frecuentes".³⁷

La colaboración de las organizaciones locales de mujeres resulta valiosísima para las organizaciones extranjeras que intervienen cuando se producen desastres naturales. Por ejemplo, la Organización Internacional del Trabajo ha podido aprovechar su estrecha relación con la SEWA en las actividades de rehabilitación destinadas a las artesanas y a otras mujeres afectadas por el terremoto. El PNUD colaboró con el Gobierno de Noruega y las asociaciones de mujeres de 180 aldeas afectadas de la región en el desarrollo de proyectos de rehabilitación de los medios de subsistencia destinados a las artesanas.³⁸

Las organizaciones nacionales e internacionales de mujeres, incluidas las asociaciones empresariales y profesionales de mujeres, los grupos de mi-

crocrédito y ahorro y los bancos de mujeres, los grupos religiosos de mujeres y las mujeres organizadas en torno a objetivos políticos y feministas, participan frecuentemente en las actividades de ayuda a las mujeres en situaciones de desastre.³⁹ Las organizaciones nacionales pueden desarrollar actividades a través de sus organizaciones locales. Por ejemplo, cuando el huracán Andrew azotó Miami, la Asociación Nacional de Mujeres Propietarias de Negocios puso en marcha un nuevo fondo de socorro a fin de recaudar dinero para sus miembros en la zona y les envió equipo de oficina nuevo y otros suministros necesarios.⁴⁰

Durante el huracán Mitch, en Nicaragua, un miembro del personal del Programa Mundial de Alimentos observó las múltiples aportaciones de diversas mujeres durante el desastre y posteriormente. Destacó las siguientes: "Cuando amainó la tormenta, la ayuda internacional empezó a llegar a las proximidades de la aldea de esta mujer. Comprendió que el jefe de la aldea, que había perdido su granja, estaba más preocupado por sus propias necesidades que por las del resto de los vecinos... Por esa razón, la mujer se trasladó a la oficina del alcalde, donde nunca había estado, y visitó al voluntario del Cuerpo de Paz de la ciudad, al que no conocía. Gracias a su dedicación, persistencia y paciencia, consiguió que se construyeran siete casas y que se pusieran a nombre de la esposa/madre. Insistió en que se construyeran letrinas para todas las familias. Hizo campaña para que se plantaran 10.000 árboles en las colinas deforestadas que rodeaban la aldea. Aprendió tácticas para desviar el agua y encontró a un ingeniero para que enseñara a la aldea a construir canales con muros de gabión metálico".⁴¹

Tras el huracán Mitch quedó interrumpida la comunicación entre los organismos de socorro en casos de desastre y las comunidades afectadas. En Tegucigalpa, Honduras, el coordinador de un proyecto de desarrollo sostenible utilizó las nuevas tecnologías de la información, como los "listservs" y el correo electrónico para poner en con-

tacto a las comunidades necesitadas con organismos externos. Finalmente, se constituyó un grupo de 100 voluntarios para realizar y difundir la información sobre las necesidades más penurias y los recursos disponibles. Dada la falta de acceso a Internet de las zonas pobres, el grupo consiguió financiación externa para proporcionarles ordenadores e impartir formación a cerca de 800 zonas, "por creer que esos conocimientos técnicos permitirán reducir la vulnerabilidad de los hondureños ante futuros desastres".⁴²

El liderazgo no oficial de las mujeres es un aspecto fundamental de la vida política de la mayoría de las comunidades, como se demostró cuando la ciudad de Manzanillo, en el Estado mexicano de Colima, sufrió en 1995 los efectos de un terremoto. Una organización de barrio ya existente, encabezada principalmente por mujeres, se reconvirtió rápidamente en Comité de Reconstrucción. "El Comité evaluó los daños en cada casa y desarrolló un plan para restaurar el distrito. Asimismo, organizó un grupo de vigilancia del barrio para impedir los robos, sustituyó las señales en las calles y trabajó para conseguir restablecer el suministro de agua... Las mujeres de la asociación del barrio se han esforzado por resolver los problemas que han surgido tras el terremoto. Afirman que su lucha no es de carácter político sino que busca "el bienestar de las familias"... Las entrevistadas afirman que las mujeres se organizan mejor que los hombres para solicitar ayuda. Por lo general, los hombres rechazan participar por creer que es el Estado el que les tiene prestar esos servicios puesto que han pagado sus impuestos, o porque no quieren ser vistos con un grupo de mujeres".⁴³

Es cada vez más frecuente ver a mujeres haciendo frente a los desastres naturales como gestoras de las situaciones de emergencia en el marco de organismos públicos y privados. Aunque en la mayoría de las organizaciones de socorro para casos de desastre y de las organizaciones no gubernamentales que se ocupan de cuestiones

relacionadas con los desastres sigue preocupando la discriminación contra la mujer, cada vez son más las oportunidades que se abren a las mujeres en ámbitos de la labor de gestión de las situaciones de emergencia en los que predominan los hombres. Según un estudio realizado en el Caribe en 1990, sólo en dos de 22 países eran mujeres los jefes de las oficinas nacionales de gestión de las situaciones de emergencia.⁴⁴ Aunque es importante que esa proporción aumente, no lo es más que conseguir la participación de las mujeres a nivel de base en todos los aspectos relacionados con la respuesta en casos de desastre y la reducción de los efectos de éstos.⁴⁵ Para facilitar la participación de las mujeres es preciso centrarse en sus conocimientos y aptitudes en algunos aspectos clave de la gestión de las situaciones de emergencia, como la salud.

**Cómo contribuye
la igualdad entre
hombres y mujeres
a fortalecer
la resitencia
a los desastres**

Aprovechar las oportunidades que ofrece la reconstrucción

Los desastres son procesos sociales complejos. Sus efectos pueden ser difusos y difíciles de prever o evaluar. En ellos son frecuentes las pérdidas y las ganancias económicas. La solidaridad puede aumentar o disminuir. Los conflictos que surgen tras los desastres movilizan con frecuencia a la población y propician llamamientos en favor de un cambio político, por ejemplo en el marco de campañas contra la ineficacia y las injusticias de los gobiernos. Sin embargo, una vez concluye el breve período de unidad social ("comunidad terapéutica" ante el desastre), reaparecen rápidamente las desigualdades sociales derivadas de la clase, la casta,

la raza o etnia, la edad, la condición física y el sexo.

Por destructivos que sean, los desastres naturales brindan numerosas oportunidades de cambio social. Sin embargo, con mucha frecuencia las oportunidades de afrontar la desigualdad entre los sexos se pasan por alto debido a la prisa por recuperar la vida "normal", incluidas las normas, los valores y los estereotipos "normales" por los que se rigen las relaciones entre hombres y mujeres. Por ejemplo, rara vez se aprovecha el trabajo de las mujeres en el sector no estructurado en las medidas de recuperación económica que se adoptan después de los desastres, del mismo modo que se pasan por alto las necesidades emocionales específicas de los niños y los hombres en los programas de salud mental que se ponen en marcha después de los desastres.

Sin embargo, al propio tiempo, existen indicios de que las antiguas normas pierden vigor, aunque sólo sea temporalmente, cuando las personas responden a las situaciones de emergencia que ocasionan los conflictos armados y los desastres naturales. Por ejemplo, en América Central, tras el huracán Mitch se observó que más hombres se ocupaban de la cocina y se encargaban de cuidar de los niños.⁴⁶ Durante un período de sequía en Sri Lanka, durante el cual la población tuvo que depender en mayor medida del agua suministrada por el Gobierno, los hombres participaron más activamente en el acarreo de agua potable a los hogares en bidones de plástico de cinco galones en carretillas tiradas por bicicletas o tractores.⁴⁷ Las mujeres que protestaban contra la discriminación de que eran objeto en los programas de socorro y recuperación de Miami sentaron las bases para garantizar que en futuros desastres se tengan en cuenta las perspectivas de género.

Una de las tareas de las mujeres durante la reconstrucción suele consistir en atajar las desigualdades sociales que se producen directamente después de los desastres. Cuando, tras el huracán Mitch, aumentó la violencia contra la

mujer, la organización no gubernamental Puntos de Encuentro integró la educación contra la violencia en los trabajos de recuperación y reconstrucción. A través de diversos medios de comunicación, la organización puso en marcha una campaña de educación de la comunidad con objeto de transmitir el siguiente mensaje: "La violencia contra la mujer es un desastre que los hombres pueden prevenir". Según un observador, "al mirar la cara de los participantes, se ve que este seminario no sólo les está ayudando a superar la dificultad emocional del estrés posttraumático, sino también a estudiar la necesidad de transformar los papeles asignados a hombres y mujeres en su comunidad". Al igual que otras organizaciones no gubernamentales y grupos de mujeres, Puntos de Encuentro participó muy activamente en las actividades de reconstrucción y socorro después del huracán, pero fue mucho más allá. Su dinámica labor acerca de la violencia contra la mujer contribuirá a limitar ese fenómeno en futuros desastres y representa una forma de aprovechar la "oportunidad" de hacer frente a las desigualdades estructurales que socavan la solidaridad de la comunidad en los casos de desastre.⁴⁸

Las iniciativas de la organización no gubernamental Pattan en respuesta a las inundaciones que afectaron al Pakistán a principios del decenio de 1990 son otro ejemplo del empeño en afrontar las desigualdades sociales inmediatamente después de un desastre. Los trabajadores de Pattan se ocuparon de que las mujeres tuvieran la misma representación que los hombres en los comités de aldea que actuaban como asesores de los proyectos de socorro para hacer frente a la inundación. Observando la inseguridad de las mujeres con respecto a la vivienda, la organización no gubernamental escribió las nuevas viviendas construidas tras las inundaciones conjuntamente a nombre de las mujeres y los hombres, y ayudó a las mujeres analfabetas a llevar la contabilidad para devolver los préstamos, a fin de ayudarlas en su nueva función como copropietarias.

Según un investigador que estudió la labor de Pattan, "fue el principio del proceso de habilitación en la vida de las mujeres. En la actualidad éstas se están haciendo responsables colectivamente de otros muchos proyectos y están aprendiendo a realizar nuevas tareas. Están adquiriendo mayor confianza en sí mismas y más autoestima, lo que es un paso importante para que las mujeres se puedan hacer con el control de sus propias vidas y reducir su vulnerabilidad en los momentos de crisis".⁴⁹

Las mujeres aprovechan cada vez más la solidaridad que surge ante las catástrofes y se organizan para hacer frente a los efectos de los desastres. En el Gran Miami más de 40 organizaciones étnicas, culturales, sociales, religiosas y económicas de mujeres se unieron tras el huracán de 1992 para formar una coalición denominada Women Will Rebuild (Las mujeres reconstruirán). La coalición se reunió regularmente durante el período de socorro y recuperación con el fin de reducir la discriminación con respecto a la mujer en las medidas que adoptaran. Esas organizaciones colaboraron con los medios de comunicación locales para poner de manifiesto las necesidades de las mujeres y los niños y presionaron para que los fondos de socorro públicos y los provenientes de donaciones se distribuyeran en consecuencia. Aunque no consiguieron el objetivo de que el 10% de los fondos disponibles se destinara a las mujeres y los niños y de que aumentara el porcentaje de mujeres en el comité encargado de las donaciones del grupo de socorro We Will Rebuild (Reconstruiremos), en el que predominaban los hombres, Women Will Rebuild consiguió influir en las decisiones para que se destinaran más fondos de socorro a los servicios destinados a la juventud y captar a más mujeres para que participaran en We Will Rebuild. La coalición que se formó después de la crisis ayudó a la comunidad de mujeres de Miami, que estaba muy dividida, a unirse en torno a objetivos comunes, y permitió concebir la esperanza de que cuando

el próximo huracán azote Miami se tendrán debidamente en cuenta las necesidades y prioridades de las mujeres y los niños.⁵⁰

Nueve años después del destructivo terremoto que tuvo lugar en Spitak, Armenia, en 1988, un pequeño grupo de científicas creó la organización no gubernamental Mujeres para el Desarrollo con objeto de reducir la vulnerabilidad social ante futuros terremotos. Uno de sus proyectos más importantes consistió en instruir a los profesores y alumnos de enseñanza primaria y media sobre las medidas de protección contra los sismos ("¡No tengáis miedo, estad preparados!"). El grupo también ayudó a los gobiernos locales y regionales a planificar una respuesta coordinada en caso de terremoto y preparó campañas de información en los medios de comunicación a fin de destacar la función de la mujer en la preparación para casos de desastre. Los esfuerzos del grupo permitieron transmitir "una nueva imagen positiva de la mujer, que no sólo se hace cargo silenciosamente de las graves consecuencias de los desastres, sino que también aporta sus conocimientos y capacidad para reducir sus efectos".⁵¹

Las actividades de reconstrucción también pueden contribuir a derribar los obstáculos que limitan la plena participación de las mujeres en las actividades de mitigación, preparación, respuesta y recuperación, y propiciar la revisión de las divisiones sociales. Por ejemplo, cuando la Cruz Roja Alemana y la Media Luna Roja de Bangladesh se comprometieron a responder al ciclón de 1991 teniendo en cuenta la perspectiva de la mujer, toda la comunidad resultó beneficiada. En las aldeas se constituyeron comités de preparación para casos de desastre, en los que las mujeres estaban tan representadas como los hombres, a fin de impartir formación a las mujeres. Dado que con frecuencia los hombres estaban en la ciudad o trabajaban en los campos, se enseñó a las mujeres a salvar sus alimentos y pertenencias y qué artículos debían llevar a los refugios. El comité de socorro también se esforzó por

mover la sensibilización entre las mujeres y los hombres acerca de la importancia de la igualdad entre los sexos y brindó a las mujeres nuevas oportunidades de intercambiar ideas con otras mujeres.⁵²

Tras los desastres naturales, se suelen dar oportunidades de desarrollar los conocimientos y el empleo no tradicionales, aunque las divisiones del trabajo existentes entre ambos sexos definen en términos generales las labores que realizan las mujeres y los hombres en respuesta a las situaciones de emergencia. En la India, después de los terremotos de Latur y Gujarat, se impartió a las mujeres formación en técnicas para la construcción de viviendas seguras a través de los grupos comunitarios de mujeres, los organismos de socorro y los programas públicos de rehabilitación. Las mujeres participaron también en el diseño de nuevas viviendas más adaptadas a sus necesidades tanto laborales como residenciales. Según informes de los Estados Unidos, después de una inundación o de un huracán, las mujeres se pueden encargar de la construcción de viviendas, organizar equipos de trabajo, aprender y practicar nuevas técnicas de reparación de las viviendas y negociar con las compañías de seguros la reconstrucción de sus hogares. Durante el período de rehabilitación, otras mujeres trabajan en servicios de distribución, de paisajismo y de construcción.⁵³

En Montserrat, donde la mitad de la población tuvo que abandonar sus hogares como consecuencia de una gran erupción volcánica, las mujeres crearon un nuevo grupo denominado "Mujeres en Marcha", que ayudaba a las mujeres que habían tenido que abandonar sus hogares y lugares de trabajo ofreciéndoles formación en campos tradicionales y no tradicionales, como las tecnologías de la información. Gracias a sus esfuerzos, las mujeres pudieron encontrar trabajo en obras de construcción con personal predominantemente masculino, y mejorar su confianza en sí mismas y su independencia económica. Según se informa, el proceso de adopción de decisiones por

consenso del grupo contribuyó a unir a unas mujeres traumatizadas por el desastre, que las había privado de sus medios de subsistencia. "Mujeres en Marcha" no sólo consiguió promover la recuperación de las mujeres a largo plazo sino que promovió la fe en la "capacidad de las mujeres de construir y gestionar su propia vida" y alentó a las mujeres a "establecer una nueva relación con los hombres y con la sociedad en la que viven".⁵⁴

Las secuelas de los desastres han promovido la realización de nuevas campañas políticas. Cuando el terremoto de 1985 destruyó las fachadas de los edificios de Ciudad de México quedaron claramente expuestas las condiciones laborales de las costureras. Dos días después del terremoto, las mujeres de 42 fábricas crearon el Sindicato de Costureras 19 de Septiembre, que se convirtió en el primer sindicato independiente reconocido por el Gobierno de México en más de un decenio. Un testigo presencial recuerda la escena: "En los días que siguieron, las mujeres se reunieron para hacer frente a los problemas inmediatos de comida, agua, cobijo y atención médica; se les sumaron familiares que habían perdido en la catástrofe a su esposa, su madre, su hermana o su novia. La respuesta de los funcionarios públicos y del "patrón", el propietario de la fábrica, transformó su dolor en rabia y creó un movimiento popular que logró el apoyo de las organizaciones de mujeres de todo México. Mientras las costureras y los familiares suplicaban a los funcionarios públicos que trajeran maquinaria pesada y proporcionaran personal para buscar a las supervivientes y recuperar los cadáveres, los propietarios habían contratado a trabajadores para salvar el equipo y las materias primas mientras todavía había mujeres enterradas entre los escombros".⁵⁵

Las mujeres pueden adquirir mayor influencia sobre los organismos públicos y los organismos encargados de hacer frente a las situaciones de emergencia cuando participan activamente en todo el proceso relacionado con el desastre. Tras el terremoto que asoló en 1993 el

norte de la India (Latur), las mujeres miembros de una red de grupos y asociaciones rurales organizada por Swayam Shikshan Prayog (SSP) se convirtieron en "asesoras de la comunidad", actuando como enlaces entre las comunidades afectadas y los funcionarios públicos para promover unas actividades de socorro que propiciaran el desarrollo de la comunidad a largo plazo. Cabe destacar el hecho de que se hicieron cargo de la supervisión del proceso de reconstrucción de las viviendas, impartiendo a las mujeres locales la formación necesaria para que se convirtieran en observadoras y consultoras técnicas con el fin de mejorar la rendición de cuentas y de garantizar la equidad del proceso de reconstrucción.

Además del socorro para casos de emergencia, las mujeres turcas miembros de la Fundación para apoyar el trabajo de la mujer, se movilizaron en pequeños grupos para llevar a cabo un estudio de la situación en materia de vivienda después del desastre a fin de documentar las deficiencias y las necesidades de los habitantes. Esas mujeres visitaron a los funcionarios locales a fin de facilitarles esa información y de poner en su conocimiento las necesidades de las mujeres en materia de vivienda y otras necesidades conexas. La Fundación consiguió que se incrementaran los niveles de financiación pública destinados al cuidado de los niños, que se brindaran más oportunidades a las mujeres en la construcción, y que se celebraran consultas periódicas entre las mujeres afectadas y otras partes interesadas durante el proceso de rehabilitación.

Tras los desastres de mayor gravedad también puede aumentar la solidaridad internacional entre las mujeres. Después del terremoto que tuvo lugar en 1999 en Mármara, el intercambio de visitas entre las supervivientes de los desastres de Turquía y de la India permitió a las mujeres intercambiar su valiosa experiencia sobre la adaptación de las actividades de respuesta y reconstrucción en casos de desastre a las necesidades específicas de las mujeres. Con financiación internacional, re-

presentantes de la organización india Swayam Shikshan Prayog (SSP) viajaron a Turquía para compartir su experiencia con la Fundación para apoyar el trabajo de la mujer y con otros grupos de mujeres de ese país. En la India, más de 100 mujeres dirigentes que habían participado en las actividades realizadas por SSP durante el terremoto de Latur visitaron Gujarat después del terremoto de 2001 a fin de divulgar los conocimientos técnicos y políticos que habían adquirido como expertas en reconstrucción.

Los resultados de la labor de éstos y otros grupos de mujeres por lo que respecta a la promoción de una reconstrucción centrada en las personas, en la que se tengan en cuenta las necesidades especiales de la mujer cobra aún mayor importancia cuando es de ámbito transnacional. En Turquía, la Fundación para apoyar el trabajo de la mujer sirvió de catalizador que permitió incrementar la participación de las mujeres a nivel de base en el proceso de adopción de decisiones, al promover activamente los intereses de las mujeres locales y su participación en el proceso de reconstrucción.⁵⁶ Sus esfuerzos también contribuyeron a lograr que las actividades de asistencia de emergencia después del desastre se enfocaran hacia el logro de objetivos de desarrollo a largo plazo.⁵⁷ La intervención de las mujeres también dio lugar a la creación de la nueva iniciativa Vigilancia de los Desastres (Disaster Watch), cuyo objetivo es supervisar la respuesta en los casos de desastre a fin de evitar la discriminación de la mujer y de utilizar las conclusiones a las que se llegue para incrementar la rendición de cuentas por parte del Gobierno por lo que respecta a la igualdad entre hombres y mujeres durante las actividades de respuesta y reconstrucción tras un desastre.⁵⁸

Cuando se las considera expertas y comunicadoras capacitadas, las actividades de las mujeres como promotoras de la seguridad pueden resultar sumamente útiles. Este fue el caso en la India cuando el Gobierno de Noruega y el PNUD propusieron financiar un pro-

grama radiofónico producido y emitido por grupos de mujeres con miras a "garantizar el acceso a la información a todos los niveles, que es esencial para el proceso de rehabilitación y reconstrucción controlado y dirigido por la comunidad que se prevé llevar a cabo".⁵⁹ Cuando existen programas radiofónicos de mujeres de larga tradición (como sucede, por ejemplo, en el Brasil), éstos pueden resultar fundamentales para conectar con las mujeres analfabetas y para crear redes de mujeres en torno a cuestiones relacionadas con el desarrollo sostenible y la reducción de los efectos de los desastres. Cuando las mujeres controlan el medio y el mensaje, es mucho más probable que los sistemas de alerta temprana lleguen a toda la población.

Relación entre la habilitación de la mujer, el desarrollo sostenible y la reducción de los efectos de los desastres

"Considerar la igualdad entre los géneros, la inclusión de una perspectiva de género en la ordenación del medio ambiente y la reducción de desastres y en la respuesta y recuperación en casos de desastre como elementos integrantes del desarrollo sostenible". Esta recomendación, que se recoge en las conclusiones convenidas de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su 46º período de sesiones, celebrado en 2002, fue aprobada como resolución del Consejo Económico y Social, que alentó a todos los actores sociales a que tuvieran en cuenta esa relación.⁶⁰

¿Cómo se puede considerar sostenible o resistente a los desastres una comunidad en que las mujeres, por razones de seguridad, no pueden ir solas a los refugios de emergencia contra los ciclones, no saben cómo conservar los recursos que necesitan para subsistir en situaciones de desastre,

Realizar el potencial de las mujeres

En Bangladesh, como en muchos otros países, las mujeres no son víctimas inermes, en contra de la descripción que se hace a menudo de ellas. El tener que sobrevivir en un entorno hostil durante toda su vida hace que desarrollen especial fuerza, determinación y valentía. También pueden desempeñar un papel importante en la planificación y aplicación de las actividades de socorro y rehabilitación en casos de desastre. Por ejemplo, en muchos casos es su aportación a los ingresos familiares la que hace posible la supervivencia de toda la familia... Existe hoy en día un acuerdo general en que la posición marginal de las mujeres en la sociedad las hace

más vulnerables a todos los desastres naturales. Sin embargo, el papel de las mujeres es fundamental para las actividades de preparación y rehabilitación. Corregir la distribución desigual de los recursos y del poder entre hombres y mujeres es la única forma de alcanzar el desarrollo sostenible y reducir los efectos de los desastres naturales. La realización del potencial latente de las mujeres se convertirá en parte integral de la preparación contra desastres y la mitigación de los desastres.

Fuente: Royeka Kabir, "Bangladesh: surviving the cyclone is not enough", *IDNDR Stop Disasters*, vol. 24 (1995), pág. 6.

no saben leer ni pueden ayudar a escribir las útiles guías de preparación para casos de emergencia, y no son libres de acudir a los seminarios locales sobre socorro de emergencia ni hablar en reuniones públicas sobre planificación del uso de la tierra?

Cuando las mujeres desarrollan actividades para rehabilitar, proteger y mejorar los ecosistemas de los que, en última instancia, depende toda la vida, están ayudando a prevenir los desastres. Cuando identifican los riesgos y toman medidas para reducir la vulnerabilidad a los desastres naturales, están contribuyendo a promover el desarrollo sostenible. Y cuando la igualdad entre hombres y mujeres es el objetivo fundamental de todas las actividades tendentes a alcanzar la sostenibilidad y la resistencia frente a los desastres, se puede aprovechar la creatividad y el compromiso de toda la población. En cambio, cuando las mujeres y los hombres no participan en pie de igualdad en esa empresa conjunta, no se pueden alcanzar los objetivos de sostenibilidad y resistencia frente a los desastres.

Necesidad de relacionar las cuestiones

Se pasan por alto muchas oportunidades de vincular la reducción de los efectos de los desastres, la igualdad entre hombres y mujeres y el desarrollo sostenible. Aunque en la Plataforma de Acción de Beijing, por ejemplo, se reitera que las mujeres tienen un papel fundamental que desempeñar en el desarrollo sostenible y el establecimiento de unas pautas y consumo y producción y unos enfoques sobre el ordenamiento de los recursos naturales que sean sostenibles desde el punto de vista ecológico,⁶¹ no se articuló su relación con la reducción de los efectos de los desastres. Lo mismo cabe afirmar de muchas otras declaraciones, convenciones y acuerdos resultantes de conferencias mundiales sobre la reducción de los efectos de los desastres y sobre cuestiones de desarrollo ambiental, económico y social, en las que no se ha establecido la relación de estas cuestiones con la igualdad de hombres y mujeres, o se ha hecho de manera insuficiente.

Al mismo tiempo, la base para establecer esos vínculos ya existe. Al igual que otras conferencias mundiales sobre desarrollo, en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer se reconoció que “las políticas de desarrollo sostenible en las que las mujeres y los hombres no participan por igual no tendrán éxito a largo plazo. [En esas conferencias] se ha hecho un llamamiento en favor de la participación efectiva de las mujeres en la generación de conocimientos y en la educación medioambiental en el marco del proceso de gestión y adopción de decisiones a todos los niveles. Por lo tanto, la experiencia y la contribución de las mujeres a la creación de un medio ambiente sostenible desde un punto de vista ecológico debe formar parte integrante del programa del siglo XXI. El desarrollo sostenible será difícil de alcanzar a menos que se reconozca y apoye la contribución de las mujeres al ordenamiento del medio ambiente”.⁶²

En la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Sostenible, celebrada en Johannesburgo, Sudáfrica, en 2002, se reiteró el compromiso de garantizar la integración de la habilitación y la emancipación de la mujer y de la igualdad entre hombres y mujeres en todas las actividades comprendidas en el Programa 21, los Objetivos de Desarrollo del Milenio y el Plan de Aplicación de las Decisiones de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible. En particular, en el Plan se indica la relación entre la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres y varias esferas prioritarias, como la erradicación de la pobreza, la protección y el ordenamiento de los recursos naturales, y la salud para el desarrollo sostenible.⁶³ En mayo de 2003, al elaborar su programa de trabajo plurianual para llevar a la práctica el Plan de Aplicación de las Decisiones de la Cumbre a lo largo de los próximos 12 años, la Comisión de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible decidió que la igualdad entre hombres y mujeres se-

ría una de las cuestiones que se examinarían en el marco de cada uno de los grupos de temas que examinaría la Comisión.⁶⁴

Tomar conciencia de cómo y cuándo interactúan las cuestiones de la igualdad entre hombres y mujeres, el desarrollo sostenible y la reducción de los desastres permitirá incrementar los progresos en cada una de esas cuestiones y contribuirá a transformar unos objetivos en apariencia poco realistas en medidas prácticas y coordinadas, encaminadas a garantizar la seguridad, la sostenibilidad, la igualdad entre hombres y mujeres y la justicia social. A continuación se examinan algunos de los vínculos que es preciso establecer.

La igualdad entre hombres y mujeres, la sostenibilidad y la reducción de los desastres están interrelacionadas. La adopción de medidas encaminadas a alcanzar los objetivos concretos de cada una de esas cuestiones mientras las otras también se abordan de manera integrada permitirá reforzar y ampliar las redes de promoción del cambio social. Cuando las organizaciones que desarrollan actividades en cualquiera de esos tres ámbitos colaboran, pueden obtener resultados más eficaces en la aplicación del programa de los tres movimientos. En la actualidad, se trata de cuestiones que se abordan de manera aislada, sin que se establezca la importante relación que existe entre ellas: los movimientos medioambientales no tienen debidamente en cuenta la perspectiva de la mujer y su experiencia en los casos de desastre; las organizaciones, predominantemente masculinas, que se ocupan de hacer frente a los desastres, prestan poca atención a la igualdad entre hombres y mujeres y a la sostenibilidad; la igualdad entre hombres y mujeres todavía no se ha convertido en uno de los aspectos fundamentales de la labor de los grupos y las organizaciones ecologistas, aunque las mujeres cada vez participan más en ellos; y los movimientos de mujeres no han sabido

analizar las raíces sociales de la vulnerabilidad de las mujeres ante los desastres naturales.

También cabe destacar que en esos tres ámbitos se aplican estrategias de cambio similares que también se pueden relacionar. El desarrollo sostenible, la reducción de los desastres y la igualdad entre hombres y mujeres se promueven a través de redes de organizaciones no gubernamentales (relacionadas pero desunidas) y, a nivel internacional, a través de la negociación de convenios, tratados y acuerdos y declaraciones mundiales. Aunque la reducción de los efectos de los desastres todavía no ha dado lugar a un movimiento social internacional similar al movimiento ecologista o a la movilización de las mujeres, cada vez es mayor el interés que despierta en las distintas regiones y naciones. Si el riesgo se examina de manera general y desde una perspectiva de género, resulta evidente que para lograr un cambio, es necesario poner en marcha unas estrategias basadas en la comunidad y que tengan en cuenta la situación y las necesidades de las mujeres.

Asimismo, se puede poner de manifiesto la relación existente entre las causas de los desastres naturales, el desarrollo insostenible y sus consecuencias sobre la igualdad entre hombres y mujeres. El deterioro del medio ambiente y la reducción de los recursos naturales obliga a las comunidades, y especialmente a las mujeres, a abandonar actividades generadoras de ingresos, provoca el aumento del trabajo no remunerado de las mujeres y reduce la capacidad de hacer frente a los desastres naturales. Las variaciones climáticas que afectan a la subsistencia de la agricultura amenazan, en particular, a los medios de subsistencia de las mujeres campesinas y, por consiguiente, socavan su capacidad de prepararse para los desastres naturales, hacerles frente y recuperarse de ellos.

Adopción de medidas de reducción de los desastres que tengan en cuenta la situación y las necesidades de la mujer pasos necesarios

La situación de la mujer es un factor importante que influye en la vulnerabilidad social con respecto al riesgo de desastres naturales, en las diferencias en los efectos de esos desastres y en el potencial de desarrollar respuestas adecuadas ante las situaciones de riesgo y los desastres.⁶⁵ Las diferencias y las desigualdades por razones de sexo hacen que algunas mujeres y niñas se encuentren en una situación especialmente vulnerable. Por otra parte, no se debe considerar a las mujeres sólo como víctimas. Las mujeres pueden ser agentes de cambio, y participar y hacer aportaciones a todos los niveles. Comprender plenamente la función, la contribución y los conocimientos de las mujeres y los hombres con respecto a los recursos naturales es un punto de partida esencial para hacer frente a los desastres naturales, en particular por lo que a la evaluación de los riesgos y la gestión se refiere. La respuesta y la gestión de las emergencias debe tener explícitamente en cuenta tanto a los hombres como a las mujeres en todos los aspectos relacionados con la ayuda, reconociendo que la participación de la mujer es fundamental para garantizar la idoneidad de las actividades de recuperación y promover el desarrollo sostenible y la reducción de los desastres naturales.

En su 46º período de sesiones, celebrado en 2002, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer presentó por primera vez un conjunto amplio de recomendaciones de política general, que figura en el anexo al presente documento, con miras a potenciar a las mujeres y a promover la igual-

dad de género en los casos de desastre natural. La aplicación de esas medidas por todas las partes interesadas es fundamental para acelerar el logro de los objetivos de la igualdad entre hombres y mujeres, el desarrollo sostenible y la reducción de los desastres, objetivos que se refuerzan mutuamente.

En el marco de esas actividades, pueden alcanzarse resultados significativos si se adoptan las siguientes medidas:

- Las políticas, estrategias y metodologías de reducción de los desastres se deben centrar en la población y basarse en un proceso consultivo y participativo que incluya a todas las partes interesadas, tanto mujeres como hombres. Es preciso identificar y afrontar las limitaciones particulares que afectan al proceso de participación y consultas en las zonas de mayor pobreza, incluidas las limitaciones que afectan específicamente a la mujer.
- Hay que poner de manifiesto el valor añadido de la inclusión de las dimensiones sociales, incluidas las perspectivas de género, en las actividades relacionadas con los desastres naturales. Para ello es preciso dejar de considerar a las mujeres sólo como víctimas para reconocer su aportación y potencial, al igual que en el caso de los hombres.
- Se debe proceder a compilar de manera más sistemática los estudios, la experiencia y las buenas prácticas existentes en relación con el género y el ordenamiento del medio ambiente, la evaluación y la gestión de los riesgos y la gestión y respuesta en situaciones de emergencia, con el fin de que resulten más útiles para los encargados de la formulación de políticas y la gestión. Es necesario determinar los aspectos clave sobre los que es necesario realizar más estudios y se deben facilitar recursos que permitan la puesta en marcha de proyectos de investigación sobre la base de procesos de participación en los que puedan intervenir las mujeres y los hombres de la zona a fin de indicar

los aspectos más vulnerables y de proponer soluciones.

- Uno de los campos fundamentales de investigación debe ser la promoción de una mayor comprensión de la relación entre género, ordenamiento del medio ambiente y reducción de los desastres, y las consecuencias políticas derivadas de ese conocimiento.
- Se deben desarrollar directrices genéricas sobre las distintas cuestiones relacionadas específicamente con la situación de la mujer que se deben plantear en el ámbito del ordenamiento del medio ambiente, la evaluación y la gestión de riesgos, y la respuesta y la gestión de emergencia. A continuación, esas directrices se deben adaptar a la situación concreta de cada desastre a fin de garantizar que las necesidades y prioridades de las mujeres y los hombres reciben la atención que merecen, y que se consulta tanto a las mujeres como a los hombres y se les da a ambos la oportunidad de participar.
- La reunión de datos desglosados por sexos debería ser obligatoria en todas las actividades relacionadas con los desastres naturales. Cuando no se dispone de ese tipo de estadísticas, la situación se debe indicar claramente como grave deficiencia que es preciso corregir.

Anexo

Conclusiones convenidas sobre la ordenación del medio ambiente y la mitigación de los desastres naturales, propuestas por la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en su 46º período de sesiones, celebrado los días 4 a 15 y 25 de marzo de 2002, y adoptadas por el Consejo Económico y Social como resolución 2002/5

1. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer recuerda que en la Declaración y Plataforma de acción de Beijing se reconoció que la degradación del medio ambiente y los desastres afectan a todas las vidas humanas y suelen tener efectos más directos en las mujeres y se recomendó que se estudiara más a fondo el papel de la mujer y el medio ambiente. En el vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General se señalaron los desastres naturales como un problema que está impidiendo la plena aplicación de la Plataforma de Acción y se hizo hincapié en la necesidad de incorporar una perspectiva de género en la formulación y aplicación de las estrategias de prevención y mitigación y recuperación. La Comisión también recuerda la decisión incorporada en la Declaración del Milenio de las Naciones Unidas (resolución 55/2 de la Asamblea General) de intensificar la cooperación para reducir el número y los efectos de los desastres naturales y causados por el hombre, así como la resolución 46/182 de la Asamblea General, cuyo anexo contiene los principios rectores para la asistencia humanitaria.

2. Profundamente convencida de que el desarrollo económico, el desarrollo social y la protección del medio ambiente se refuerzan mutuamente y son componentes interdependientes del desarrollo sostenible, que es el marco de nuestras acciones por lograr una mejor calidad de vida para todas las personas.

3. La Comisión reitera los objetivos y medidas estratégicas que se aprobaron en la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Beijing en 1995, y el documento final del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, celebrado en Nueva York en 2000, titulado "La mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros, desarrollo y paz para el siglo XXI".

4. La Comisión reconoce que las mujeres desempeñan un papel vital en la reducción de los desastres (prevención, mitigación y preparación), así como en la respuesta y recuperación en casos de desastre y la ordenación de los recursos naturales, que las situaciones de desastre agravan las condiciones de vulnerabilidad y que algunas mujeres son especialmente vulnerables en ese contexto.

5. La Comisión también reconoce que la capacidad de las mujeres para hacer frente a los desastres y ayudar a sus familias y comunidades debe aprovecharse después de los desastres para reconstruir y restaurar las comunidades y mitigara los efectos de los desastres futuros.

6. La Comisión reconoce además la necesidad de mejorar las capacidades de las mujeres y los mecanismos institucionales para responder a los desastres a fin de promover la igualdad entre los géneros y la potenciación de las mujeres.

7. La Comisión insta a los gobiernos y, cuando proceda, a los fondos y programas pertinentes, organizaciones y organismos especializados del sistema de las Naciones Unidas, las instituciones financieras internacionales, la sociedad civil, incluidos el sector privado y las organizaciones no gubernamentales, y otros interesados, a que tomen las siguientes medidas para acelerar la consecución de estos objetivos estratégicos para satisfacer las necesidades de todas las mujeres:

a) Considerar la igualdad entre los géneros, la inclusión de una perspectiva de género en la ordenación del medio ambiente y la reducción de desastres y en la respuesta y recu-

peración en casos de desastre como elementos integrantes del desarrollo sostenible;

b) Tomar medidas para integrar una perspectiva de género en la formulación y aplicación de, entre otras cosas, mecanismos para la gestión de recursos y desastres que sean sostenibles y racionales desde el punto de vista del medio ambiente y establecer mecanismos para examinar esos esfuerzos;

c) Garantizar la plena participación de las mujeres en la adopción de decisiones sobre desarrollo sostenible y la gestión y reducción de desastres a todos los niveles;

d) Garantizar el pleno goce de las mujeres y las niñas de todos los derechos humanos—civiles, culturales, económicos, políticos y sociales, incluido el derecho al desarrollo—incluso en la reducción de desastres, la respuesta y la recuperación en casos de desastre; en ese contexto, debería prestarse atención a la prevención de la violencia basada en el sexo y el enjuiciamiento de los que cometan ese delito;

e) Incorporar una perspectiva de género en las investigaciones en curso, entre otros, del sector académico, sobre el efecto del cambio climático, los peligros naturales, los desastres y la vulnerabilidad relacionada con el medio ambiente, incluidas sus causas profundas, y alentar la aplicación de los resultados de esas investigaciones en políticas y programas;

f) Reunir datos e información demográficos y socioeconómicos desglosados por sexo y edad, elaborar indicadores nacionales que tengan en cuenta las diferencias entre los sexos y analizar esas diferencias en relación con la gestión del medio ambiente, los desastres y las pérdidas y riesgos asociados con ellos y la reducción de la vulnerabilidad;

g) Elaborar, examinar y aplicar, según proceda, con la participación de grupos de mujeres, leyes, políticas y programas que incorporen una perspectiva de género, incluso sobre el

- uso de la tierra y la planificación urbana, la ordenación de los recursos naturales y el medio ambiente y la gestión integrada de los recursos hídricos, para poder prevenir y mitigar daños;
- h) Fomentar, según proceda, la elaboración y la aplicación de normas de construcción nacionales para tener en cuenta los peligros naturales a fin de que las mujeres, los hombres y sus familias no estén expuestos a altos riesgos de desastre;
- i) Incluir análisis de género y métodos para definir riesgos y vulnerabilidades en la etapa de diseño de todos los programas y proyectos pertinentes a fin de mejorar la eficacia de la gestión de los riesgos de desastre, con la participación de las mujeres y los hombres por igual;
- j) Velar por que las mujeres tengan igual acceso a la información y a la enseñanza académica y no académica sobre la reducción de los desastres, incluso mediante sistemas de alarma temprana con una perspectiva de género, y potenciar a las mujeres para que tomen medidas oportunas y adecuadas en esta esfera;
- k) Promover actividades generadoras de ingresos y oportunidades de empleo, incluso mediante la concesión de microcréditos y otros instrumentos financieros, garantizar acceso igual a los recursos, en particular la tierra y la propiedad de bienes inmuebles, incluida la vivienda, y tomar medidas para que las mujeres puedan convertirse en productoras y consumidoras, a fin de mejorar su capacidad de responder a los desastres;
- l) Diseñar y aplicar proyectos de recuperación y socorro económico con una perspectiva de género y garantizar iguales oportunidades económicas para las mujeres, tanto en los sectores estructurados como no estructurados de la economía, teniendo en cuenta la pérdida de tierra y propiedades, incluida la vivienda y otros activos productivos y personales;
- m) Convertir a las mujeres en asociadas de pleno derecho e iguales en el desarrollo de comunidades más seguras y en la determinación de prioridades nacionales o locales para la reducción de desastres e incorporar el conocimiento, las aptitudes y las capacidades locales y autóctonas en la gestión ambiental de la reducción de desastres;
- n) Apoyar el fomento de la capacidad a todos los niveles con miras a reducir los desastres, sobre la base del conocimiento de las necesidades y oportunidades de los hombres y las mujeres;
- o) Introducir programas de enseñanza y capacitación académicos y no académicos a todos los niveles, incluidas las esferas de la ciencia, la tecnología y la economía, con un enfoque integrado y que tenga en cuenta las diferencias de género para la gestión de recursos sostenible y racional desde el punto de vista del medio ambiente, la reducción de desastres y la respuesta y la recuperación en casos de desastre, a fin de modificar los comportamientos y actitudes en zonas rurales y urbanas;
- p) Garantizar el cumplimiento de los compromisos asumidos por todos los gobiernos en el Programa 21, la Plataforma de Acción de Beijing y el documento final del vigésimo tercer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, incluso en las esferas de la asistencia financiera y técnica y la transferencia de tecnologías inocuas para el medio ambiente a los países en desarrollo, y garantizar que se incorpore una perspectiva de género en todo ese tipo de asistencia y transferencia;
- q) Documentar las buenas prácticas y la experiencia adquirida, en particular de la ejecución de las estrategias basadas en la comunidad para reducir los desastres y para la respuesta y recuperación en casos de desastre, que hagan participar activamente a las mujeres tanto como a los hombres, y difundir ampliamente esta información entre todos los interesados;
- r) Mejorar y elaborar programas, servicios y redes de apoyo social sobre salud física y mental para las mujeres que sufren los efectos de los desastres naturales, incluso traumas;
- s) Fortalecer las capacidades de los ministerios, los organismos encargados de las situaciones de emergencia, los profesionales y las comunidades para aplicar un enfoque en que se tengan en cuenta las cuestiones de género en la ordenación del medio ambiente y la reducción de los desastres y la participación de mujeres profesionales y que trabajan en el terreno;
- t) Establecer asociaciones constructivas entre los gobiernos, las organizaciones internacionales y la sociedad civil, incluidos el sector privado y las organizaciones no gubernamentales y otros interesados, para aplicar iniciativas de desarrollo sostenible integradas y que tengan en cuenta las cuestiones de género a fin de reducir los riesgos para el medio ambiente;
- u) Alentar a la sociedad civil, incluidas las organizaciones no gubernamentales, a que incorporen una perspectiva de género en la promoción de las iniciativas de desarrollo sostenible incluso en la reducción de desastres;
- v) Garantizar la coordinación en el sistema de las Naciones Unidas, incluida la participación plena y activa de los fondos, programas y organismos especializados para incorporar una perspectiva de género en el desarrollo sostenible, incluidas, entre otras cosas, la ordenación del medio ambiente y las actividades de reducción de desastres.
8. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer pide la integración de una perspectiva de género en la aplicación de todas las políticas relacionadas con el desarrollo sostenible y el examen de la aplicación de la Estrategia de Yokohama para un Mundo Más Seguro: Directrices para la prevención de desastres naturales, la preparación para casos de desastre y la mitigación de sus efectos, programada para el 2004.

9. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer acoge con satisfacción los esfuerzos de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres por incorporar una perspectiva de género en la mitigación de desastres.

10. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer acoge también con satisfacción la declaración de política del Comité Permanente entre Organismos para la integración de la perspectiva de género en la asistencia humanitaria, de 31 de mayo de 1999.

11. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer acoge también con satisfacción la celebración de la Conferencia Internacional sobre Financiación para el desarrollo²⁹ y toma nota de que en el Consenso de Monterrey se han reconocido las necesidades particulares de las mujeres y la importancia de la igualdad entre los géneros y la potenciación de la mujer, así como el efecto de los desastres.

12. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer acoge con satisfacción la celebración de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible en Johannesburgo (Sudáfrica), destaca la importancia de incorporar una perspectiva de género en todo el proceso e insta a que se logre un equilibrio entre los sexos en la composición de las delegaciones y a que se logre una participación plena de las mujeres en los preparativos, la labor y los resultados de la Cumbre Mundial, con miras a reiterar el compromiso con los objetivos de la igualdad entre los géneros en el plano internacional. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer reitera además que todos los Estados y todos los pueblos deben cooperar en la tarea fundamental de erradicar la pobreza, requisito indispensable para el desarrollo sostenible, a fin de reducir las disparidades en los niveles de vida y atender mejor a las necesidades de la mayoría de los pueblos del mundo.

Lecturas recomendadas

Piers Blaikie y otros, *At Risk: Natural Hazards, People's Vulnerability, and Disasters* (Londres, Routledge, 2002).

Susan Cutter, "The forgotten casualties: women, children, and environmental change", *Global Environmental Change: Human and Policy Dimensions*, vol. 5, No. 3 (1995), págs. 181-194.

Patricia Delaney y Elizabeth Shrader, *Gender and post-disaster reconstruction: the case of Hurricane Mitch in Honduras and Nicaragua* (Banco Mundial, 2001). Disponible en www.anglia.ac.uk/geography/gdn.

DHA News Special Issue "Women in Emergencies", Departamento de Asuntos Humanitarios, vol. 22, No. 22 (abril/mayo de 1997).

Elaine Enarson, *Responding to Domestic Violence in Disaster: Guidelines for Women's Services and Disaster Practitioners* (University of British Columbia, 1997). Disponible en www.anglia.ac.uk/geography/gdn.

Elaine Enarson, *A Gender Analysis of Work and Employment Issues in Natural Disasters*, InFocus Programme on Crisis and Reconstruction (Organización Internacional del Trabajo, 2000). Disponible en www.ilo.org or www.anglia.ac.uk/geography/gdn.

Elaine Enarson y Betty Hearn Morrow, eds., *The Gendered Terrain of Disaster: Through Women's Eyes* (Westport, Greenwood 1998). Disponible en versión impresa a través del International Hurricane Centre de la Florida International University, Miami, FL (www.fiu.edu/~lsbr).

Elaine Enarson y Maureen Fordham, "From women's needs to women's rights in disasters", *Environmental Hazards*, vol. 3, Nos. 3/4 (diciembre de 2001).

Priyanty Fernando y Vijitha Fernando, eds., *South Asian Women Facing Disasters, Securing Life* (Colombo, Intermediate Technology Publications for Duryog Nivaran, 1997).

Maureen Fordham, "Making women visible in disasters: problematising the

private domain", *Disasters*, vol. 22, 2, (1998), págs. 126-143.

Alice Fothergill, "Gender, risk, and disaster" (reseña bibliográfica) *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, vol. 14, No. 1 (1996), págs. 33-56.

Kenneth Hewitt, *Regions of Risk: A Geographical Introduction to Disasters*, Essex, Longman, 1997.

Ailsa Holloway, ed., *Risk, Sustainable Development and Disasters: Southern Perspectives* (Ciudad del Cabo, Periperi Publications, 1999).

Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales, *Stop Disasters* (Special feature: Women and Children: Keys to Prevention), vol. 24; y "Prevention Pays: Success Stories Featuring Women and Children", hoja informativa No. 1 1995.

Andrew Maskrey, *Disaster Mitigation: A Community Based Approach* (Oxford, Oxfam, 1989).

Betty Hearn Morrow y Brenda Phillips, eds., *Special issue on Women and Disasters*, *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, vol. 17, No. 1, (1999).

Anthony Oliver-Smith y Susanna Hoffman, eds., *The Angry Earth: Disaster in Anthropological Perspective* (Nueva York, Routledge, 1999).

Organización Panamericana de la Salud, *Género y desastres naturales*, hoja informativa de 2001 en español/inglés. Disponible asimismo en www.paho.org.

Walter Gillis Peacock y otros, eds., *Hurricane Andrew: Race, Gender and the Sociology of Disaster* (Londres, Routledge, 1997).

Dianne Rocheleau y otros, eds., *Feminist Political Ecology: Global Issues and Local Experiences* (Nueva York, Routledge, 1996).

John Twigg y Mihir Bhatt, eds., *Understanding Vulnerability: South Asian Perspectives* (Colombo, Intermediate Technology Publications for Duryog Nivaran, 1998).

US AID, "Unsung Heroines: Women and Natural Disasters", *Gender Matters*, Boletín de información, No. 8 (2000).

División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer, *La ordenación del medio ambiente y la mitigación de los desastres naturales: una perspectiva de género*, documentación procedente de la reunión de mesa redonda celebrada en Ankara, Turquía (noviembre de 2001), y de los debates del 46º período de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica de la Mujer (4-15 y 25 de marzo de 2002), incluidos deliberaciones, documentos y reseñas de grupos especiales. Documentos disponibles en www.un.org/womenwatch/daw/csw/46sess.htm.

Naciones Unidas, *Cuestiones temáticas que habrá de examinar la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, Informe del Secretario General*, cap. II, La ordenación del medio ambiente y la mitigación de los desastres

naturales: una perspectiva de género. Documento de las Naciones Unidas E/CN.6/2002/9. Disponible en www.un.org/womenwatch/daw/csw/46sess.htm#documents.

Astrid Von Kotze y Ailsa Holloway, *Reducing Risk: Participatory Learning Activities for Disaster Mitigation in Southern Africa* (Ciudad del Cabo, University of Natal, 1996).

Bridget Walker, ed., "Women and Emergencies", *Focus on Gender*, vol. 2, No. 1, Londres, Oxfam (1994).

Raymond Wiest, Jane Mocellin y D. Thandiwe Motsisi, *The Needs of Women in Disasters and Emergencies*, informe preparado para el PNUD (Winnipeg, University of Manitoba, Disaster Research Institute, 1994). Disponible en www.anglia.ac.uk/geography/gdn.

Sitios en la web conexos

GDN: Sitio en la Web de Gender and Disaster Network, con posibilidad de descargar documentos y actas de conferencias, bibliografía e información sobre contactos para los miembros (www.anglia.ac.uk/geography/gdn)

CRID: El Centro Regional de Información sobre los Desastres mantiene una colección internacional de documentos en español y en inglés, entre los que se cuenta un número creciente de documentos referentes a la relación entre el género y los desastres (www.crid.or.cr/)

WomenWatch/DAW: Sitio en la Web de la División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer (www.un.org/womenwatch/daw)

Notas

¹ Comunicación a la conferencia por Internet, citada en Elaine Enarson, *Gender equality, environmental management and natural disaster mitigation*, 2001 —Informe de la conferencia en línea organizada por la División para el Adelanto de la Mujer (noviembre de 2001). Disponible a través de la División para el Adelanto de la Mujer: www.un.org/womenwatch/daw/csw/env_manage/documents.html.

² Sávano Briceño, *Gender mainstreaming in disaster reduction*, comunicación presentada a la reunión de mesa redonda de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer (46º período de sesiones, 2001) sobre La ordenación del medio ambiente y la mitigación de los desastres naturales: una perspectiva de género. Disponible a través de la División para el Adelanto de la Mujer: <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/csw46/panel-briceno.pdf>.

³ Intermediate Technology Group, "Zimbabwe —beating the drought", John Twigg ed., *Living With Disaster* (Rugby, Reino Unido: Intermediate Technology, 1998), págs. 7-9.

⁴ Véanse el juego de materiales de información de la Estrategia Internacional de Reducción de Desastres [www.unisdr.org/unisdr/camp2001.htm]; el informe mundial sobre los desastres que publica anualmente la Federación Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja [www.cred.be/emdat/intro.html]; y la base de datos mantenida por el Centro de Investigaciones sobre Epidemiología de los Desastres en Bélgica [www.cred.be]. Dos publicaciones de las Naciones Unidas proporcionan introducciones útiles. Véanse

Disasters: Acts of nature, acts of man? y Disasters and Development (Series No. 4 and No. 5), de DHA Issues in Focus.

⁵ Janet Abramovitz, "Averting unnatural disasters", *State of the World 2001* (Worldwatch Institute, Nueva York: W.W. Norton, 2001), pág. 127.

⁶ Dennis Mileti, *Disasters by Design: A Reassessment of Natural Hazards in the United States*, Washington, D.C., John Henry Press, 1999).

⁷ Astrid von Kotze, "A new concept of risk?", Ailsa Holloway, ed., *Risk, Sustainable Development and Disasters* (Ciudad del Cabo, Sudáfrica: Periperi Publications, 1999), pág. 36. Científicos sociales especializados en el tema debaten sobre ese concepto en *What is a Disaster: Perspectives on the Question*, E. Quarantelli, ed., NY: Routledge.

⁸ Andrew Maskrey, *Disaster Mitigation: A Community Based Approach* (Oxford, Oxfam, 1989), pág. 3.

⁹ Justine Sass, *Women, men, and environmental change: the gender dimensions of environmental policies and programmes* (Population Reference Bureau, 2002), pág. 3, disponible en línea [www.prb.org].

¹⁰ Véase Mahjabeen Chowdhury, "Women's technological innovations and adaptations for disaster mitigation: a case study of *charlands* in Bangladesh". Preparado para la reunión de grupo de expertos celebrada en Ankara en 2001.

¹¹ Citado en WEDO Primer: Women and Sustainable Development, Local Agenda, mayo de 2001 [www.wedo.org/sus_dev/seccion3.htm].

- ¹² Véase Helen Cox, "Women in bushfire territory", Enarson y Morrow, eds. (1998), op. cit.
- ¹³ Para más información véanse los sitios en la Web de la SEWA y del DMI. La labor del PNUD se reseña en el comunicado de prensa N° 209, de 21 de abril de 2001 [www.undp.org.in/news/press/press209.htm].
- ¹⁴ Citado en IDNDR Fact Sheet (No. 1), Prevention pays: success stories featuring women and children, 1995.
- ¹⁵ Véase Mónica Trujillo, "Garden farming and food security", boletín de Oxfam sobre cuestiones de género (octubre de 1997), pág. 3. Pueden encontrarse materiales sobre cultivos domésticos y seguridad alimentaria con una perspectiva de género en el sitio en la Web de la FAO [www.fao.org/news/2001/brief/BR0106e.htm# garden].
- ¹⁶ Entrevista con K. Pushpanath, representante regional de Oxfam para Malawi y Zambia, 1988-1993, en *Focus on Gender*, vol. 12, No. 1, 1994.
- ¹⁷ John Vidal, "Women power halts work on Indian dam", *Guardian Weekly* (18 de enero de 1998), pág. 4. Véase también Arundhati Roy, *The Cost of Living* (Nueva York, Modern Library, 1999).
- ¹⁸ Wilfred Tichigawa, "The effects of drought on the condition of women", Bridget Walker, ed., op. cit. (1994), pág. 25.
- ¹⁹ En los Estados Unidos, por ejemplo, la Agencia Federal de Gestión de Emergencias desarrolló el proyecto Impact para divulgar las experiencias de las comunidades que aplicaban el nuevo enfoque de la Agencia en materia de mitigación de desastres [www.fema.gov/impact].
- ²⁰ Addendum No. 1: Documento de diálogo de la Organización de Mujeres para el Medio Ambiente y el Desarrollo preparado para la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, enero de 2002 (www.wedo.org/sus_dev/unpaper.htm).
- ²¹ Adaptado de E. Enarson, propuesta al Centro de Gestión de Desastres y Socorro Humanitario, University of South Florida, 2001. Las directrices podrán consultarse en línea a través de Gender and Disaster Network [www.anglia.ac.uk/geography/gdn].
- ²² Astrid von Kotze y Ailsa Holloway, *Reducing Risk: Participatory Learning Activities for Disaster Mitigation in Southern Africa* (Ciudad del Cabo, Sudáfrica: IFRC y Departamento de Educación de la Comunidad y para Adultos, University of Natal, 1996.)
- ²³ Asociación Internacional Soroptimista, "Disasters: the woman's perspective", pág. 6 [www.sorop.org].
- ²⁴ Véase la aportación de Cathy Diehl (pág. 5) en E. Enarson, informe de la conferencia en línea organizada por la División para el Adelanto de la Mujer en preparación de la reunión de mesa redonda sobre *La ordenación del medio ambiente y la mitigación de los desastres naturales: una perspectiva de género*, Ankara, Turquía, 2001 (www.un.org/womenwatch/daw/csw/env_manage/index.html).
- ²⁵ La necesidad de introducir un equilibrio de género en la gestión de las situaciones de emergencia se desprende claramente de muchos informes. Véanse, entre otros, Doone Robertson, "Women in emergency management: an Australian perspective", en Enarson y Morrow, eds. (1998); Rashed Begum, "Women in environmental disasters: the 1991 cyclone in Bangladesh", *Focus on Gender*, vol. 1, No. 1 (1993); y Carolyn Oxlee, *Beyond the veil: women in Islamic National Societies* [mvmt.ifrc.org/magazine/en_2000_1/pages/voile_en.html].
- ²⁶ Citado en IDNDR Fact Sheet No. 1, op. cit.
- ²⁷ See posting by Cheryl Anderson cited in Elaine Enarson *Gender equality, environmental management and natural disaster mitigation*, 2001— Informe de la conferencia en línea organizada por la División para el Adelanto de la Mujer (noviembre de 2001), pág. 12.
- ²⁸ Tomado de Mirvat Shabanah, Oficina de Salud de la Mujer y Desarrollo de la OMS, El Cairo. Comunicación personal a la reunión de grupo de expertos celebrada en Ankara, 2001.
- ²⁹ Adaptado de Mayra Buvinić, *Hurricane Mitch: women's needs and contributions*, Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, Technical Papers Series (1999).
- ³⁰ Véase Alice Fothergill, "The Gendered Terrain of Disaster", Enarson y Morrow, eds., op. cit. (1998).
- ³¹ Véanse ejemplos referentes al Canadá y a los Estados Unidos en Lynn Orstad, "Tools for change: emergency management for women", comunicación preparada para la reunión de grupo de expertos celebrada in Ankara, 2001; y Elaine Enarson, "What women do: gendered labor in the Red River Valley flood", *Environmental Hazards*, vol. 3, págs. 1-18.
- ³² Por ejemplo, en la India, para conseguir que cuatro familias de "intocables" de una aldea de Gujarat devastada por el terremoto de 2001 recibiera los suministros que le correspondían, una persona dedicada a tareas de socorro tuvo al parecer que "negociar con los notables de la aldea para que una representante de un grupo de mujeres de ayuda al desarrollo supervisara la distribución de mantas, toldos y botellas de agua". *The Indian Express*, 9 de febrero de 2001 ("Quake can't shake caste system").
- ³³ Adaptado de Redesigning Reconstruction (abril de 2001), publicación del Swayam Shikshan Prayog, y de Prema Gopalan, Responding to earthquakes: people's participation in reconstruction and rehabilitation. Documento preparado para la reunión de grupo de expertos organizada por la División para el Adelanto de la Mujer, op. cit.
- ³⁴ Descrito por Lourdes Meyreles, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) en la

República Dominicana, en la conferencia Reaching Women and Children in Disasters, celebrada en Miami en 2000.

- 35 Difundido en línea el 25 de marzo de 1999 en "Women's reconstruction brigade to Nicaragua," publicado por la Red de Mujeres Centroamericanas [cawn@gn.apc.org].
- 36 En el sitio en la Web de la SEWA (www.sewa.org) se describen las actividades de los miembros de la asociación durante y después del terremoto, así como sus proyectos de mitigación de la sequía.
- 37 "These unsung heroines belief in self-help", *Times of India* (8 de marzo de 2001), pág. 5.
- 38 Véase PNUD, comunicado de prensa 209 [www.undp.org.in/news/press/press209.htm].
- 39 Un ejemplo pertinente es el de la red internacional de organizaciones de base de mujeres [www.grs.org].
- 40 Véase Elaine Enarson y Betty Hearn Morrow, "Women will rebuild Miami: a case study of feminist response to disaster", Enarson y Morrow, eds., op. cit. (1998).
- 41 Véase comunicación de Sarah Henshaw, E. Enarson, "Informe sobre la conferencia en línea organizada por la División para el Adelanto de la Mujer en preparación para la reunión de mesa redonda", op. cit., pág. 4.
- 42 Adaptado de "Unsung heroines: women and natural disasters" USAID's *Gender Matters Information Bulletin* No. 8 (enero de 2000).
- 43 Carolina Serrat Vinas, "Women's disaster vulnerability and response to the Colima earthquake", Enarson and Morrow, eds., op. cit. (1998).
- 44 Gloria Noel, "The role of women in health related aspects of emergency management", Enarson and Morrow, eds., op. cit. (1998).
- 45 Véase Richard Krajieski y Kristina Peterson, "But she is a woman and this is a man's job: lessons for participatory research and participatory recovery", *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, vol. 17, No.1 (1999).
- 46 Patricia Delaney y Elizabeth Shrader, "Gender and post-disaster reconstruction: the case of Hurricane Mitch in Honduras and Nicaragua", op. cit. (2001).
- 47 Véase Madhavi Ariyabandu, E. Enarson, "Informe de la conferencia en línea organizada por la División para el Adelanto de la Mujer en preparación para la reunión de mesa redonda", op. cit., pág.14. Hay gran necesidad de investigaciones comparativas y longitudinales que permitan identificar los factores que promueven un cambio sostenido hacia relaciones de género más equilibradas en las situaciones posteriores a los desastres.
- 48 Patricia Delaney y Elizabeth Shrader, *Gender and post-disaster reconstruction: the case of Hurricane Mitch in Honduras and Nicaragua*, op. cit.
- 49 Farzani Bari Gender, "Disaster and empowerment: a case study from Pakistan", Enarson y Morrow, eds., op. cit. (1998), pág. 131.
- 50 Elaine Enarson y Betty Hearn Morrow, "Women will rebuild Miami", op. cit.
- 51 Tomado de Armine Mikayelyan, "Earthquake mitigation from a gender perspective in Armenia", documento preparado para la reunión de grupo de expertos organizada por la División para el Adelanto de la Mujer, op. cit.
- 52 Descrito por Hanna Schmuck en "Empowering women in Bangladesh," publicado en línea por ReliefWeb el 25 de febrero de 2002 [www.reliefweb.int].
- 53 En lo referente a los Estados Unidos, véanse Elaine Enarson y Betty Hearn Morrow, "A gendered perspective: the voices of women", Walter Gillis Peacock y otros, eds., *Hurricane Andrew: Race, Gender and the Sociology of Disaster* (London, Routledge, 1997), págs.116-140; y Elaine Enarson, "What women do in disasters", op. cit. En lo referente a la India, véanse Prema Gopalan, "Responding to earthquakes", op. cit., y Maithreyi Krishnaraj, "Gender issues in disaster management: the Latur earthquake", *Gender, Technology and Development*, vol. 1, No. 3, 1997. En lo referente a Turquía, véase Sengül Akçar, "Grassroots women's collectives' roles in postdisaster efforts", otro documento preparado para la reunión de grupo de expertos organizada por la División para el Adelanto de la Mujer, op. cit. En el sitio en la Web de la SEWA (www.sewa.org) pueden encontrarse ejemplos adicionales.
- 54 Adaptado de Judith Soares y A. Mullings, "As we run tings': women rebuilding Montserrat", de próxima publicación en G.D. Howe y Howard Fergus, eds., *A Will to Survive: Volcanic impact and Crisis Mitigation in Montserrat*. Jamaica: University of the West Indies Press.
- 55 Carol Johnson, "When the earth trembled in Mexico. Quake exposes women's work conditions", *New Directions for Women*, vol. 15, No. 2 (1986), págs. 1 y 18.
- 56 Sengül Akçar, "Grassroots women's collectives' roles in postdisaster efforts", op. cit.
- 57 Reseña realizada por Fayiza Abbas de las observaciones formuladas por Jan Peterson, de la Comisión de Huairou sobre "Mujeres, hogares y comunidad" durante la mesa redonda de la División para el Adelanto de la Mujer sobre el impacto desproporcionado de los desastres naturales sobre las mujeres, 17 de enero de 2002.
- 58 Informe de la Comisión de Huairou ("Findings from the Gujarat Disaster Watch").
- 59 Véase PNUD, comunicado de prensa 209 [www.undp.org.in/news/press/press209.htm]. La red de 350 programas de radio brasileños de mujeres se describe en WEDO Primer: Women and Sustainable Development, Local Agenda, mayo de 2001.

⁶⁰ Resolución 2002/5 del Consejo Económico y Social, B, 7, recomendaciones de la Comisión de la Condición Económica y Social de la Mujer, dirigidas a “los gobiernos de todos los niveles, las organizaciones internacionales, incluido el sistema de las Naciones Unidas, los donantes, con la asistencia de las organizaciones no gubernamentales y de otros agentes de la sociedad civil, y el sector privado, según proceda”.

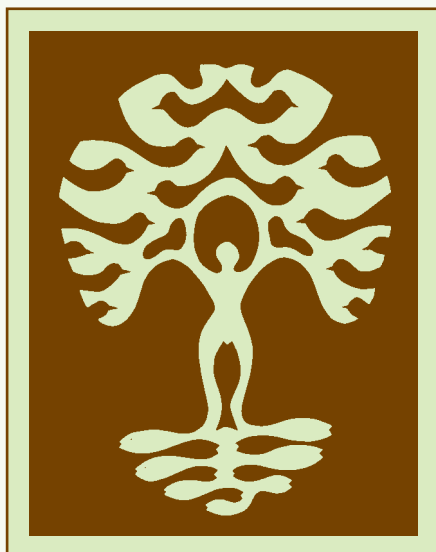
⁶¹ Plataforma de Acción de Beijing, párr. 246, *Declaración y Plataforma de Acción de Beijing*, Naciones Unidas, Departamento de Información Pública, Nueva York (2001).

⁶² Plataforma de Acción de Beijing, párr. 251., op. cit., pág 140.

⁶³ Informe de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, Johannesburgo, Sudáfrica, 26 de agosto —4 de septiembre de 2002. Publicación de las Naciones Unidas, No. de venta S.03.II.A.1)

⁶⁴ El texto de la decisión puede encontrarse en www.un.org/esa/sustdev/csd/csd11/csd11res.pdf

⁶⁵ Las conclusiones y recomendaciones están adaptadas de Carolyn Hannan, Directora de la División para el Adelanto de la Mujer, intervención en una mesa redonda con debate organizada por la División para el Adelanto de la Mujer y el Comité de ONG sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer, Sede de las Naciones Unidas, 17 de enero de 2002 (www.un.org/womenwatch/daw/documents/Natdisas)



Diseño de cubierta adaptado de "Tree of life", 1999, de Edwina Sandys.

*La presente edición de **Women 2000 and beyond** se preparó en colaboración con la Sra. Elaine Enarson, consultora de la División para el Adelanto de la Mujer.*

Publicaciones

CD-ROM de Women Go Global

Las Naciones Unidas y el movimiento internacional de mujeres 1945-2000

Un CD-ROM interactivo, multimedia y fácil de usar sobre los acontecimientos más importantes en el movimiento internacional es en pro de la igualdad de la mujer desde la creación de las Naciones Unidas en 1945 hasta el año 2000. Proporciona a grupos de mujeres, organizaciones no gubernamentales, educadores, periodistas y gobiernos una interesante historia de la lucha por la igualdad de género a través de las Naciones Unidas.

Women Go Global describe los esfuerzos más destacados de las Naciones Unidas y del movimiento internacional de mujeres por lograr una mayor igualdad de género.

Contiene amplia información sobre las cuatro conferencias de las Naciones Unidas sobre la mujer, celebradas en Ciudad de México (1975), Copenhague (1980), Nairobi (1985) y Beijing (1995) y los foros no gubernamentales paralelos. Aborda el importante papel de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y proporciona información actualizada sobre la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing y los resultados de Beijing+5.

Este CD-ROM le permitirá:

- Escuchar a Eleanor Roosevelt leyendo una carta a las mujeres del mundo en el primer período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en 1946
 - Conocer a las mujeres que construyeron el movimiento de mujeres en las Naciones Unidas
 - Observar cómo se han convertido las Naciones Unidas en un escenario en el que las mujeres pueden promover sus intereses y establecer redes de contactos
 - Hacer un viaje virtual a las cuatro conferencias de las Naciones Unidas sobre la mujer y participar del entusiasmo de las actividades paralelas organizadas por las ONG
 - Consultar los resultados finales de Beijing+5 y conocer de primera mano las visiones del movimiento de mujeres para el siglo XXI
- También se incluyen una bibliografía selectiva e hipervínculos con sitios en la Web de importancia fundamental, como 'Womenwatch', el portal de Internet de las Naciones Unidas sobre cuestiones relacionadas con la mujer, así como una lista de archivos por países sobre historia de las mujeres y reseñas biográficas de más de 200 personalidades participantes en los esfuerzos internacionales en esta esfera

No. de venta: S.01.IV.1 ISBN: 92-1-1302110 Precio: 19.95 dólares

Las mujeres, la paz y la seguridad:

Estudio presentado por el Secretario General en cumplimiento de la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad

Este estudio sobre las mujeres, la paz y la seguridad fue encargado por la resolución 1325 (2000) del Consejo de Seguridad, y su preparación fue coordinada por la Asesora Especial en cuestiones de Género y Adelanto de la Mujer, en estrecha cooperación con el Equipo de Tareas Interinstitucional sobre la Mujer, la Paz y la Seguridad. En él se señala que, aunque en los conflictos armados las mujeres y las niñas pasan por las mismas experiencias que los hombres y los niños, la cultura de violencia y discriminación existente en tiempos de paz y que se ve a menudo exacerbada durante los conflictos afecta negativamente a la capacidad de las mujeres para participar en los procesos de paz y termina por dificultar el logro de una paz duradera.

En el estudio se documenta cómo en los últimos 15 años el sistema de las Naciones Unidas, los Estados Miembros, las organizaciones regionales y la sociedad civil se han esforzado por responder mejor a las consecuencias adicionales que tienen los conflictos armados para las mujeres y las niñas y han reconocido la aportación de las mujeres a la prevención y resolución de conflictos. En él se recomienda la integración sistemática de las perspectivas de género en todos los acuerdos de paz y en los mandatos de las misiones y mantenimiento y fomento de la paz, así como en la programación y prestación de asistencia humanitaria; la representación de las mujeres en todas las etapas y a todos los niveles de las operaciones de paz, en las operaciones humanitarias y en los procesos de adopción de decisiones de las actividades de reconstrucción después de los conflictos; así como la mejora del cumplimiento de las normas jurídicas internacionales existentes.

El estudio se basa en la experiencia colectiva del sistema de las Naciones Unidas: analiza las repercusiones de los conflictos armados para las mujeres y las niñas; describe el marco jurídico internacional pertinente; y pasa revista a las perspectivas de género en los procesos de paz, las operaciones de mantenimiento de la paz, las operaciones humanitarias, las actividades de reconstrucción y rehabilitación, y los procesos de desarme, desmovilización y reintegración.

No. de venta: S.03.IV.1 ISBN: 92-1-1302226 Precio: 25.00 dólares

Publicaciones*Manual para parlamentarios*La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación
contra la mujer y su Protocolo Facultativo

El Manual, preparado por la División para el Adelanto de la Mujer en colaboración con la Unión Interparlamentaria, ofrece una presentación exhaustiva de la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y su Protocolo Facultativo. En él se presentan los antecedentes y el contenido de la Convención y del Protocolo Facultativo y se describe el papel del Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer, garantía de aplicación a nivel nacional. Se proporcionan ejemplos de prácticas adecuadas y una reseña de lo que pueden hacer los parlamentarios para promover la aplicación efectiva de la Convención y alentar el recurso al Protocolo opcional. También se proponen instrumentos modelo y materiales de referencia que pueden facilitar la labor de los legisladores.

El Manual se publicará en árabe, chino, español, francés y ruso.

No. de venta: S.03.IV.5 ISBN: 92-1-130226-9

Los pedidos procedentes de Norteamérica, América Latina y el Caribe,
y Asia deberán dirigirse a:

United Nations Publications
Room DC2-853, 2 UN Plaza
New York, NY 10017, USA
Teléfono: (212) 963-8302

Número gratuito 1-800-253-9646 (sólo en Norteamérica)

Fax: (212) 963-3489

Correo electrónico: publications@un.org

Los pedidos procedentes de Europa, África y el Oriente Medio deberán dirigirse a:

United Nations Publications
Sales Office and Bookshop
CH-1211, Genève 10, Suiza
Teléfono: 41 (22) 917-2614

Fax: 41 (22) 917-0027

Correo electrónico: unpubli@unog.ch



División para el Adelanto de la Mujer

Recursos de información en Internet

Para acceder a la información disponible en las bases de datos de la División en Internet, sírvanse seguir las instrucciones que figuran a continuación:

Para acceder al sitio www de la División para el Adelanto de la Mujer, marque en su navegador la siguiente dirección:

<http://www.un.org/womenwatch/daw>

Se encontrarán allí enlaces con:

División para el Adelanto de la Mujer: <http://www.un.org/womenwatch/daw/>

Beijing+5: <http://www.un.org/womenwatch/daw/followup/beijing+5.htm>

Noticias: <http://www.un.org/womenwatch/daw/news>

Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer: <http://www.un.org/womenwatch/daw/cedaw>

Comisión sobre la Condición Jurídica y Social de la Mujer: <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw>

Información sobre países: <http://www.un.org/womenwatch/daw/country>

Reuniones y documentación: <http://www.un.org/womenwatch/daw/documents>

Publicaciones: <http://www.un.org/womenwatch/daw/public>

Calendario: <http://www.un.org/womenwatch/news/calendar>

División de las Naciones Unidas para el Adelanto de la Mujer • Departamento de Asuntos Económicos y Sociales

2 UN Plaza

DC2-12th Floor

New York, NY 10017, USA

Fax: 1-212-963-3463

Sitio en la Web: <http://www.un.org/womenwatch/daw>

Correo electrónico: daw@un.org